

# Lluvia oblicua

Poesía Portuguesa





Colección Poesía del Mundo  
Serie Antologías

**Lluvia oblicua  
y otros poemas**  
Poesía portuguesa del siglo XX



Caracas - Venezuela  
2008



Fernando Pessoa,  
Mário de Sá-Carneiro y otros

# Lluvia oblicua y otros poemas

Poesía portuguesa del siglo XX



Estudio preliminar, traducción,  
notas y selección Rodolfo Alonso

Ministerio del Poder Popular para la Cultura  
Fundación Editorial el **perro** y la **rana**

Centro Editor de América Latina, 1983.

© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2008

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21.

El Silencio, Caracas 1010

Telfs.: (58-212) 377 28 11/ 808 49 86.

Telefax: (58-212) 564 14 11

Correo electrónico: [elperroylarana@gmail.com](mailto:elperroylarana@gmail.com)

[mcu@ministeriodelacultura.gov.ve](mailto:mcu@ministeriodelacultura.gov.ve)

Hecho el depósito de Ley

Depósito legal: 40220088002609

ISBN: 980-376-319-9 (Colección)

ISBN: 978-980-14-0029-5 (Título)

Rediseño de portada:

Fundación Editorial el **perro** y la **rana**.

**Edición al cuidado de:**

Giordana García

**Transcripción:**

María Cervantes

**Diagramación:**

Raylú Rangel

**Corrección:**

Marjori Lacenere

Milagros Carvajal

## **Presentación**

**Poesía del Mundo**, de todas las naciones, de todas las lenguas, de todas las épocas he aquí un proyecto editorial sin precedentes cuya finalidad es dar a nuestro pueblo las muestras más preciadas de la poesía universal en ediciones populares a un precio accesible. Es aspiración del Ministerio de la Cultura crear una Colección capaz de ofrecer una visión global del proceso poético de la humanidad a lo largo de su historia, de modo que nuestros lectores, poetas, escritores, estudiosos, etc., puedan acceder a un material de primera mano de lo que ha sido su desarrollo, sus hallazgos, descubrimientos y revelaciones y del aporte invaluable que ha significado para la cultura humana.

Palabra destilada, la poesía nos mejora, nos humaniza y, por eso mismo, nos hermana, haciéndonos reconocer los unos a los otros en el milagro que es toda la vida. Por la solidaridad entre los hombres y mujeres de nuestro planeta, vaya esta contribución de toda la **Poesía del Mundo**.





## Estudio preliminar

Convengamos, ante todo, en una importante aclaración: de ninguna manera ha de considerarse que esta sucinta selección de apenas ocho nombres pueda brindar una completa idea de toda la inmensa variedad y la fecunda riqueza de la poesía portuguesa de este siglo. El país de los trovadores y Camoens, de Guerra Junqueiro y Gomes Leal, de Cesário Verde y Antônio Nobre, de Eugénio de Castro, Camilo Pessanha y Teixeira de Pascoaes, es sin duda un país de poetas, de grandes poetas, y un estudio atento de la literatura portuguesa así lo demuestra cabalmente. La poesía, y de manera muy especial la poesía lírica, ocupaba allí lugar preponderante y significativo. Como prueba fehaciente, baste no sólo la profusión y el alto nivel de la poesía que se viene produciendo en Portugal desde hace décadas, sino también la importancia y trascendencia de las revistas, ediciones y movimientos que convierten felizmente a la poesía portuguesa contemporánea en un fenómeno orgánicamente actuante, no sólo latente sino arraigado y vigente en la cultura viva de su país.

Porque no le bastó a Portugal producir en este siglo un auténtico “indisciplinador de almas” (como bien lo definió otro poeta, Jorge de Sena), ese Fernando Pessoa que resultó ser, no solamente “el más universal y el más portugués de los poetas de este siglo”<sup>1</sup>, sino también, directamente, y sin duda alguna, uno de los pocos grandes poetas contemporáneos de dimensión universal. Sino que a lo

---

1 Casais Monteiro, Adolfo. (1958). *Estudos sôbre a poesia de Fernando Pessoa*. Río de Janeiro: Editorial Aguir.

largo de una casi biológica y permanente maduración, cuyos atisbos comienzan ya a hacerse evidentes en la década del 40, que alcanzan su plenitud en el 50<sup>2</sup> y que, desde el 60 en adelante<sup>3</sup>, toman impulso propio y convierten al conjunto, al cuerpo vivo de la poesía portuguesa contemporánea, más allá de las lógicas realizaciones de trascendentes obras individuales (entre las que resplandecen de manera especial, como podrá comprobarse, tres de los nombres incluidos en este volumen: Sophia de Mello Breyner Andresen, Carlos de Oliveira y António Ramos Rosa), en una palpable demostración tanto de los mejores caminos como de la vitalidad que puede aportar a una cultura la asunción de la poesía contemporánea como una experiencia a la vez profunda y compartible.

En 1912, en uno de los números de la revista *A Águia*, es órgano del *saudosismo* que fuera fundado por Teixeira de Pascoaes y alrededor del cual se reunieron un grupo de escritores portugueses que imaginaban un renacimiento de su país con sueños en que mezclaban lo histórico y lo político con lo místico y con lo mitológico, el singular Fernando Pessoa hacía su debut publicando el primero de una serie de artículos sobre “La nueva poesía portuguesa sociológicamente considerada”. Allí anunciaba nada menos que la inminente aparición en su país de un Supra-Camoens, que iba a resultar “el poeta supremo de nuestra raza”, y

---

2 Menéres, Maria Alberta y Melo e Castro, E. M. de. (1959). *Antologia de novíssima poesia portuguesa*. Lisboa: Livraria Morais Editora, col. Círculo de Poesia.

3 Nejar, Carlos. (1982). *Poesia portuguesa contemporanea*. São Paulo. Edit. Ohno/Kempf.

mediante el cual “el alma portuguesa alcanzará en poesía el grado correspondiente a la altura a que ya se ha elevado en filosofía”. Más allá de la disculpable grandilocuencia fácilmente discernible en un escritor joven, ¿no habrá en estas premonitorias líneas, como bien lo hace notar Ángel Crespo<sup>4</sup>, una premonición quizá inconsciente del destino futuro de quien las decía?

Ese modesto empleado de quien casi no sabemos si tuvo vida privada, ese empedernido misógino cuya única diversión parecía ser los cafés literarios, y sin embargo no publicó en vida más que un solo libro en su propio idioma, el extraño creador de cuatro escritores diferentes (eso que él mismo calificó como “drama en gente”): sus heterónimos Álvaro de Campos, Ricardo Reis, Alberto Caeiro y por supuesto Fernando Pessoa mismo, cada uno con una obra y una biografía distintas, reconocibles, identificables, y sin embargo todos juntos nada más que un solo y grande poeta, ese Fernando Pessoa que iba sin duda a ser la gran voz del siglo en Portugal, y así comenzarían a reconocerlo, no ya sus contemporáneos, sino las generaciones inmediatas, y a través de ellas, prácticamente todo el mundo. La personalidad y la obra de Fernando Pessoa recorren indudablemente, más a la manera de un revulsivo o de un detonador que de una influencia apenas literaria, toda la posterior poesía portuguesa, y su presencia se percibe de improviso, aún allí donde menos se lo imaginaba, hasta en sus mismas antípodas.

---

4 Crespo, Ángel. (1982). *Antología de la poesía portuguesa contemporánea*. Madrid: Ediciones Júcar, col. Los Poetas, 2 vol.

Perdida toda una esperanza de modernización y progreso apoyada farisaicamente en la fantasía de un nuevo imperio portugués, a la que vino a poner humillante punto final el ultimátum con que los ingleses por entonces efectivamente victoriosos detuvieron ese sueño en el centro de África, la sociedad portuguesa vio caer sobre sí, aunque no del cielo, a partir de 1928, la larga noche de la dictadura salazarista, que no iba a concluir sino muy recientemente, cuando la celebrada revolución de los claveles, a partir del legendario 25 de abril de 1974<sup>5</sup>, devolvió la democracia a su pueblo. No podemos saber a ciencia cierta si la lenta y perseverante aunque casi desesperada lucha contra la sombría opacidad de esa prolongada circunstancia histórica, hizo acrecentar el brillo, la sutileza, el ingenio y la pasión de los poetas portugueses. Pero bien es verdad que frente a tanto opresivo silencio, a tanta violencia represiva, la voz de la poesía supo alzarse, viva y latente como nunca, en defensa de una imagen más resplandeciente del hombre.

Pero a principios de siglo esa vertiente comenzaba a nacer en la amistad de los hombres: los poetas Fernando Pessoa y Mário de Sá-Carneiro. Unidos ambos por muchos acontecimientos comunes (los dos habían perdido muy jóvenes a uno de sus progenitores, los dos tenían la misma dificultad para enfrentar la lucha por la vida), la pasión por la poesía y el ocultismo, la fascinación ante los abismos del yo y los abismos de los cielos, los dos se entregaron a una forma de autodestrucción. Porque si Sá-Carneiro llegó a suicidarse muy joven, también fue una forma lenta de suicidio la vida de

---

5 Cf. "A revolução das flores". Do 25 de abril ao Governo Provisório. Edit. Aster. Lisboa, 1974.

Pessoa, progresivamente minada por el tabaco y el alcohol, y no demasiado larga por otra parte. El neopaganismo que domina las obras de ambos no es ninguna novedad en Europa. (Ya Goethe había dicho, sabiamente: “Qué cada cual sea a su manera griego, pero que lo sea”.) Y en aquellos artículos premonitorios de *A Aguia* no sólo afirma Pessoa que “Grecia sobrevive en nuestras ideas y sentimientos”, sino también —en el tercero de ellos— algo mucho más importante: porque “el encontrar en todo un más allá” es sin duda como bien afirma el citado Ángel Crespo<sup>6</sup>, “precisamente el elemento más notable de la nueva poesía portuguesa”.

Pessoa y Sá-Carneiro pasaron por varios proyectos de ismos (el paulismo, el interseccionismo, el sensacionismo), antes de que los dos legendarios números de *Orpheu* aparecidos en 1915, sirvieran para reunirlos con otros artistas de vanguardia (entre ellos el pintor José de Almada Negreiros), y dar así nacimiento al modernismo —un movimiento que nada tiene que ver con la retórica posrubendariana que asoló nuestras letras y sí en cambio bastantes puntos de contacto con el ultraísmo español y aún con su homónimo brasileño—. Absolutamente incomprendidos, como era dable de esperar, en su momento, esos artistas constituyen la primera manifestación de la nueva poesía portuguesa, y entre ellos se destacan muy especialmente Pessoa y Sá-Carneiro, que tuvieron a su cargo la dirección del segundo número de *Orpheu*.

Recién a partir de 1927, precisamente el 10 de marzo de ese año, con la aparición del primer número de *Presença*, la tradición del modernismo parece ser retomada. Allí

---

6 *Ibidem*.

comenzaron a publicarse los primeros ensayos críticos que reivindicaban la obra de Pessoa, firmados especialmente por João Gaspar Simões, Adolfo Casais Monteiro y José Régio, entre otros. No obstante difícil sería calificar a *Presença* de revista de vanguardia, y su larga vida (siguió apareciendo hasta 1940) que pudo coincidir con la del salazarismo gracias a que nunca tuvo ningún choque frontal con él –salvo por la renuncia a la dirección en 1930 de Miguel Torga, que después llegó a ser encarcelado, o por la persecución de que fue víctima Casais Monteiro, quien hubo de radicarse finalmente en Brasil–, de ninguna manera puede ser considerada como una continuación de los ideales originales del modernismo. (No obstante, el balance de la labor literaria de *Presença* ha de computarse como positivo. Generación de ensayistas más que de creadores, ella sirvió para echar los fundamentos teóricos, las bases necesarias que resultarían provechosas para ulteriores desarrollos, aunque no fueran en su misma dirección.)

Esos ideales modernistas iban a renacer, mucho más tarde, y quizá donde menos se esperaba. Porque tomando razón de los drásticos cambios que el mundo y su conciencia iban cobrando, en la década del 40 habría de aparecer el neorrealismo representado especialmente por los diez libros de poesía de la colección *Novo cancionero*, publicada en Coimbra entre 1941 y 1944, y continuando luego por la revista *Vértice*, editada a partir de 1945. Allí, en ese clima que trataba de volver hacia la acuciante realidad concreta las miradas por demasiado largo tiempo alejadas de esas cosas, comienza a hablarse de Carlos de Oliveira, sin duda otro de los grandes poetas portugueses contemporáneos, y cuya obra, permanentemente revisada por él mismo, iba

a constituirse a la vez en un testimonio, en una prueba de dos verdades prácticamente adjudicables a todos los poetas realmente representativos de este período: de ningún modo la adscripción a ningún tipo de tendencia escatimó en ellos el atento cuidado a su forma de expresión, encarnada antes como una evidencia, una experiencia viva, que como cualquier retórica; y aunque la importancia de las revistas y los movimientos literarios por ella representados es –suele ser– determinante, resulta por lo menos apresurado guiarse por esos u otros rótulos, y se hace necesario en cambio conocer profundamente la obra de cada poeta en particular, buscar y encontrar en la obra –como debe ser– lo que el poeta logró ser, es decir lo que la obra –él– quiere decirnos.

Así, no sólo Carlos de Oliveira supo quedar libre de aquellos excesos que aquejaron a muchos neorrealistas y que lo llevaron a malversar la expresión lírica en beneficio de un dudoso aporte apenas (cuando se logra) testimonial. Sino que en medios aparentemente opuestos al neorrealismo, como fue la coincidente aparición de los *Cadernos de poesia*, publicados también a partir de 1940, y donde se destacan poetas del nivel de un Jorge de Sena (1919-1978), un Eugenio de Andrade (n. 1923) o de una Sophia de Mello Breyner Andresen, resulta innegable con el tiempo la búsqueda de una forma de compromiso social sin abandono de los auténticos valores estéticos.

Sophia de Mello, autora de una gran poesía clara y concisa, inspirada a la vez en la luz del mar y en los mejores ideales del preclaro racionalismo griego, resulta al mismo tiempo algo así como una antípoda y una prolongación del gran Pessoa, cuya figura va apareciendo poco a poco, cada vez



más nítidamente, invocada en toda su obra, hasta concluir en el largo y significativo poema “Cícladas” (incluido en uno de sus últimos libros: *O nome das coisas*), donde ambos se confunden y conjugan. Se cumplía así un ciclo que, partiendo del resplandor sombrío del neopaganismo más o menos teosófico del Pessoa a quien Sophia llamara en el citado poema “Viajero incesante de lo inverso”, “Viudo de ti mismo” y también “oh dividido”, evoluciona hasta llegar al radiante y mediterráneo paganismo de la misma Sophia de Mello que, con una clara ética, lleva de la belleza a la justicia, donde hay más que una línea que coincide con la de toda una buena parte del mejor pensamiento moderno.

Quien busca una relación justa con la piedra, con el árbol, con el río, es necesariamente llevado, por el espíritu de verdad que lo anima, a procurar una relación justa con el hombre. Aquel que ve el espantoso esplendor del mundo es lógicamente llevado a ver el espantoso sufrimiento del mundo. Aquel que ve el fenómeno quiere ver todo el fenómeno. Es apenas una cuestión de atención, de secuencia y rigor.

Así se expresaba Sophia de Mello Breyner Andresen, en un *Arte Poética*<sup>7</sup>, leída el 11 de julio de 1964 en el almuerzo de homenaje promovido por la Sociedad Portuguesa de Escritores, en ocasión de la entrega del Gran Premio de Poesía atribuido a su *Livro sexto*. Y agregaba a continuación:

---

7 Mello, Sophia de. (1975). *Antologia*. Lisboa: Moraes Editores, col. Círculo de Poesía, 4ta. edición.

Es por eso que la poesía es una moral. Y es por eso que el poeta es llevado a buscar la justicia por la propia naturaleza de su poesía. Y la búsqueda de la justicia es desde siempre una coordinada fundamental de toda la obra poética. Vemos que en el teatro griego el tema de la justicia es la propia respiración de las palabras. Dice el coro de Esquilo: «Ninguna muralla defenderá a aquel que, embriagado con su riqueza, derriba el altar sagrado de la justicia» Pues la justicia se confunde con aquel equilibrio de las cosas, con aquel orden del mundo donde el poeta quiere integrar su canto. Se confunde con aquel amor que, según Dante, mueve el sol y los otros astros. Se confunde con nuestra fe en el universo. Si frente al esplendor del mundo nos alegramos con pasión, también frente al sufrimiento del mundo nos rebelamos con pasión. Esta lógica es íntima, interior, consecuente consigo misma, necesaria, fiel a sí misma. El hecho de estar contruidos de alabanza y protesta testimonia la unidad de nuestra conciencia.

Habiendo comprendido lúcidamente que en arte no hay logro, es decir no hay expresión válida de un contenido que no sea una forma digna, o viceversa, y que la ambición máxima del poeta contemporáneo es la de ser y no la de aparentar, describir, seducir o convocar, las líneas y tendencias de la mejor poesía portuguesa actual se diversifican, crecen en distintos sentidos, se entrecruzan entre sí y continúan su camino, siempre evolucionando en el mejor sentido.

Un ejemplo claro de esta actitud es la luminosa y fecunda obra de António Ramos Rosa. Participante en 1951 del grupo que editó la revista *Arvore*, desde su juventud recoge lo mejor del ideario neorrealista sin caer en ningún

dogmatismo. Ese mismo espíritu se refleja en la segunda etapa de *Cadernos de poesia*, que aparece entre 1951 y 1953, y donde, como dice Crespo, se “aceptó el compromiso con la realidad social pero sin hacer abandono de los valores estéticos de la poesía, bastante descuidados, en honor de la objetividad, por buena parte de los neorrealistas”.

Con esta corriente se relacionan la mayoría de las mejores revistas posteriores: *A serpente* (Oporto, 1951), dirigida por Egito Goncalves; *Cassiopeia* (Lisboa, 1955), editada y orientada, entre otros, por António Ramos Rosa, José Bento y José Terra; *Noticias do Bloqueio* (Oporto, 1957-1961), dirigida por Egito Goncalves, Daniel Filipe, Papiniano Carlos, Luis Veiga Leitão y otros, y *Cadernos do Meio-Dia* (Faro, 1958-1960), editados por António Ramos Rosa y Casimiro de Brito.

El surrealismo, aunque llegado muy tarde a Portugal, se manifestó con vivacidad en la década del 50, principalmente a través de manifiestos, exposiciones y panfletos. Pero también por revistas como *A Contraponto* (Lisboa, 1959-1962) o *Pirâmide* (Lisboa, 1959). Las principales figuras del surrealismo portugués son António Maria Lisboa y Mário Cesariny de Vasconcelos.

Ya en la década del 60, aparecen dos revistas que aportan una actitud de fecunda renovación. El único número de *Poesía 61*, publicado en Lisboa, cuyos directores fueron Casimiro de Brito, Fiama Hasse Pais Brandão, Gastao Cruz, Luiza Neto Jorge y Maria Teresa Horta, aprovecha –entre otros– la liberación del discurso y de la lógica aportada por el surrealismo. Mientras que en los dos números de *Poesía Experimental*, uno de 1964 y otro de 1966, organizados

entre otros por Alberto Aragão y E. M. de Melo e Castro, se descubren influencias de Herberto Helder (n. 1930), de la poesía visual experimentada desde 1960 por Alexandre O'Neill (n. 1924) y de la poesía concreta brasileña. Recordemos que en 1962 el mismo Melo e Castro había publicado *Ideogramas*, el primer libro portugués de poemas concretos.

Continuando con una característica propia de la mejor poesía portuguesa actual, tampoco en este caso hemos de guiarnos por prejuicios. Esta poesía evidente y profundamente experimental, no debe ser confundida con ningún tipo de formalismo o desentendimiento de la realidad. Muy por el contrario, experimentalismo es aquí sinónimo de antifascismo, como bien lo sintetizara uno de sus progenitores, E. M. de Melo e Castro, en 1978:

Cualesquiera que sean las interpretaciones teóricas de la poesía de estos últimos treinta años, un orden de hechos parece estar subyacente: el orden vigente no servía; el orden nuevo no era todavía viable e iba siendo sucesivamente aplazado por la imposición de la fuerza del fascismo. Quedaba pues una única salida para la prosecución del proyecto creativo de la Poesía Portuguesa: la oposición y la destrucción del discurso impuesto por la autoridad y sostenido por el régimen. Primero se produjo la oposición, realizada por el neorrealismo. *Cadernos de Poesia y Arvore*, habiendo surgido posteriormente la destrucción (ya intentada por los surrealistas) que llegó a su clímax en la década de los 60 con *Poesía Experimental* y con *Poesía 61* que, cada una a su modo, determinaron toda la renovación del discurso poético portugués hasta nuestros días.

Quedan por citar, entre las muchas corrientes fecundas y renovadoras, la de la poesía de origen auténticamente religioso, ontológico o metafísico que, como con el caso de Pedro Tamen (n. 1934), y muy especialmente en el de Ruy Belo (1933-1978), se constituyen en su aporte válidamente existencial, arraigado en las experiencias humanas más profundas de cada poeta.

Para terminar, y a modo de claro homenaje para esta poesía que a pesar de haberse concretado sigue abierta, disponible y fecunda como siempre, volvamos a la clara palabra de António Ramos Rosa, que no sólo es él mismo una de las voces mayores de la poesía portuguesa actual, sino también –sin duda– uno de los más lúcidos críticos de poesía de nuestro tiempo. Así puede decir:

Esta lección de libertad que nos da todo verdadero poeta es el contraveneno más fecundo para todas las formas de degradación que avasallan al ser humano en nuestra época. Aislado, ignorado, ajeno a las consagraciones limitadoras, ridiculizado y vilipendiado, cuántas veces el verdadero poeta sabe que no vive al margen de la humanidad concreta y viva, pues no ignora que su soledad envuelve una forma más profunda de comunión e irradiación. No es su finalidad, como lo dice René Ménéard, servir al hombre, sino hacerlo, crearlo.<sup>8</sup>

Rodolfo Alonso

---

8 Ramos Rosa, António. (1982). Poesía y espontaneidad. En: *Poemas*. [Selección, traducción y prólogo de Rodolfo Alonso]. Rosario: Col de Poesía “El Búho Encantado”.

## Bibliografía en nuestro idioma

- Alonso, Roberto. (Selección y traducción). (1967). Poesía portuguesa actual. *Revista Temas*, N°. 10, pp. 8-75. Montevideo.
- Casais Monteiro, Adolfo. (1958). *Estudos sobre a poesia de Fernando Pessoa*. Río de Janeiro: Editorial Aguir.
- Crespo, Ángel. (1982). *Antología de la poesía portuguesa contemporánea*. Madrid: Ediciones Júcar, col. Los Poetas, 2 vol.
- Galtier, Lysandro. (1965). *La traducción literaria. Antología del poema traducido*. [Incluye traducciones de Álvaro de Campos y Egito Gonçalves, por Rodolfo Alonso]. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Gonçalves, Egito. (1960). El vagabundo mutilado y otros poemas. [Selección, versión y nota de Rodolfo Alonso]. *Revista Poesía Buenos Aires*, N°. 29. pp. 245-250.
- Gonçalves, Egito. (1962). *Treinta poemas*. [Selección y traducción de Ángel Crespo]. Madrid.
- Gonçalves, Egito y Ramos Rosa, António. (1959). Dos poetas portugueses contemporáneos. [Selección, traducción y notas de Rodolfo Alonso]. *Revista Centro*, N°. 14, pp. 73-80. Buenos Aires.

Kovadloff, Santiago. (1977). *La Oda Marítima de Fernando Pessoa*. Caracas: Monte Ávila Editores.

\_\_\_\_\_. (Selección, traducción e introducción). (1980). *Poesía contemporánea de Portugal*. Barcelona: Monte Ávila Editores.

Mello, Sophia de. (1975). *Antologia*. Lisboa: Moraes Editores, col. Círculo de Poesia, 4ta. edición.

Menéres, Maria Alberta y Melo e Castro, E. M. de. (1959). *Antologia de novíssima poesia portuguesa*. Lisboa: Livraria Morais Editora, col. Círculo de Poesia.

Nejar, Carlos. (1982). *Poesia portuguesa contemporanea*. São Paulo. Edit. Ohno/Kempf.

Pessoa, Fernando. (1957). *Poemas de Alberto Caerio*. [Selección, versión y prólogo de Ángel Crespo]. Madrid: Ediciones Rialp, col. Adonais.

\_\_\_\_\_. (1960). Episodios y otros poemas. [Selección, versión y nota de Rodolfo Alonso]. *Revista Poesía Buenos Aires*, N° 30, pp. 311-315.

\_\_\_\_\_. (1961). *Poemas*. [Selección, traducción y prólogo de Rodolfo Alonso]. Buenos Aires: Fabril Editora, col. Los Poetas.

\_\_\_\_\_. (1962). *Antología*. [Selección, traducción y prólogo de Octavio Paz]. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

\_\_\_\_\_. (1963). *Oda marítima*. [Versión de Francisco Cervantes, prólogo de Newton Freitas, epílogo de Álvaro Mutis]. México: Ecuador 0° O' 0''.

\_\_\_\_\_. (1982). *El Poeta es un fingidor. Antología de Fernando Pessoa*. [Selección, traducción y prólogo de Ángel Crespo]. Espasa-Calpe. Madrid.

Ramos Rosa, Antónío. (1960). Momento en el café y otros poemas. [Selección, versión y nota de Rodolfo Alonso]. *Revista Poesía Buenos Aires*, N° 29, pp. 261-268.

\_\_\_\_\_. (1980). *Poemas*. [Selección, traducción y nota de Rodolfo Alonso]. Caracas: Editorial Fundarte, col. Breves.

\_\_\_\_\_. (1982). *Poemas*. [Selección, traducción y prólogo de Rodolfo Alonso]. Rosario. Col de Poesía “El Búho Encantado”.





# Fernando Pessoa





## Fernando Pessoa

Nacido en Lisboa el 13 de junio de 1888, Fernando António Nogueira Pessoa pierde a su padre a los cinco años de edad, y a raíz del nuevo matrimonio de su madre con el cónsul portugués en Durban, pasa a radicarse desde 1896 a 1905 en esa ciudad de África del Sur. Allí cursa sus estudios en las aulas del convento de West Street, en la High School y en la Commercial School, y también escribe allí sus primeros poemas en inglés, idioma que continuaría utilizando en lugar del portugués durante algún tiempo. En 1904 recibe el premio Reina Victoria por su examen de admisión a la Universidad El Cabo, pero en agosto de 1905 parte solo para Lisboa, donde se matricula en el curso superior de Letras, que abandona al año siguiente para intentar sin éxito la explotación de una tipografía. Desde 1908, comienza a trabajar como “corresponsal extranjero” en varias casas comerciales, ocupación, que pese a mejores ofrecimientos, y probablemente debido a la facilidad de no tener que sujetarse a horarios, conservará durante toda su vida. La revista *A Águia* publica en 1912 sus estudios sobre poesía portuguesa. En 1913, escribe en inglés el poema “Epithalamium”. Es entre este año y el siguiente, bajo cierta influencia (según su propia expresión) del futurismo, cuando comienza a escribir en portugués y nacen sus heterónimos. En febrero de 1914, la revista *A Renascença* publica sus poemas por primera vez. En marzo de ese año escribe la “Ode Triunfal”. En 1915, aparece el primer número de la revista *Orpheu*, en cuya dirección participó, que ganaría renombre por nuclear a los artistas más avanzados de la

época en su país. En 1917, la revista *Portugal futurista* publica el “Ultimátum” de Álvaro de Campos (uno de sus heterónimos), manifiesto sensacionista. En 1918, Pessoa publica los folletos de poesía inglesa *Antinous* y *35 Sonets*, y en 1921 *English Poems I-II* y *English Poems III-IV*. En 1922 aparece *Contemporânea*, revista de la cual será asiduo colaborador, y en octubre de 1924, el primer número de *Athena*, de la cual fue codirector. En 1927, el tercer número de *Presença* publica el estudio de José Regio, “Da Geração Modernista”, primera manifestación crítica de la nueva generación favorable a la obra de Pessoa, quien comienza a colaborar regularmente en esta revista. Además, inicia para ella la compilación de las *Obras Completas* de su amigo Mário de Sá-Carneiro, que se había suicidado en París. En 1928, publica el folleto *Interregno*, apología irónica de la dictadura militar. Más tarde, hacia 1934, e influido por la admiración de los jóvenes, Pessoa comienza a pensar seriamente en ordenar sus papeles para publicar su obra. Así, el 31 de diciembre de ese año, sale de imprenta su libro *Mensagem*, el único en portugués que publicaría en vida y que obtiene el segundo premio en un concurso literario. El 28 de noviembre de 1935 es internado, con un cólico hepático, en el Hospital de San Luis, en Lisboa, donde muere dos días después. Sólo en 1942, y bajo la dirección de Luis Montalvor y João Gaspar Simoes, las Ediciones Ática inician la publicación de sus *Obras Completas*, al mismo tiempo que Adolfo Casais Monteiro publica en dos volúmenes de la editorial Confluencia la primera antología de su obra.

La de Fernando Pessoa no es, evidentemente, lo que suele denominarse una personalidad fácil. Y tampoco lo es, en el sentido más riguroso del término, su poesía. Pero de la gran cantidad de temas que han llevado a numerosos críticos y ensayistas a sentirse en la obligación de ocuparse de él, uno hay que suele considerarse como fundamental y extraordinario: los heterónimos. Porque Fernando Pessoa no sólo se negó a construir una “obra” o a alimentar la vacuidad de un “nombre”. El suyo es el de cuatro poetas, además de claramente diferenciables, plenamente valederos: Alberto Caerio, Ricardo Reis, Álvaro de Campos, Pessoa mismo.



## LLUVIA OBLICUA

I

Atraviesa este paisaje mi sueño de un puerto infinito  
Y el color de las flores se transparenta en las velas de  
grandes navíos  
Que abandonan el muelle arrastrando en las aguas como  
sombra  
Los bultos al sol de aquellos árboles antiguos...

El puerto que sueño es sombrío y pálido  
Y este paisaje está lleno de sol por este lado...  
Pero en mi espíritu el sol de este día es puerto sombrío  
y los navíos que salen del puerto son estos árboles al sol...

Doblemente libre, me abandoné paisaje abajo...  
El bulto del muelle es el camino nítido y calmo  
Que se levanta y se yergue como un muro,  
Y los navíos atraviesan los troncos de los árboles  
Con una horizontalidad vertical,  
Y dejan caer amarras dentro de las hojas...  
No sé quién me sueño...  
de pronto todo el agua de mar del puerto es transparente  
Y veo en el fondo, como una estampa enorme que estuviese  
allí desdoblada,  
Este pasaje todo, hilera de árbol, camino ardiendo en aquel  
puerto,  
Y la sombra de una nave más antigua que el puerto que pasa  
Entre mi sueño del puerto y mi ver este paisaje,



Y llega hasta mis pies, y entra dentro de mí,  
Y pasa hasta el otro lado de mi alma...

## II

Ilumínase la iglesia por dentro con la lluvia de este día  
Y cada vela que se enciende es más lluvia golpeando en los  
vidrios...

Me alegra oír la lluvia porque ella es el cuerpo encendido,  
Y los vidrios de la iglesia vistos desde fuera son el sonido de  
la lluvia oído por dentro...

El esplendor del altar mayor es el yo no poder casi ver los  
montes  
A través de la lluvia que es oro tan solemne en el mantel  
del altar...

Suena el canto del coro, latín y viento sacudiendo los vidrios,  
Y se oye rechinar el agua a causa de haber coro...

La misa es un automóvil que pasa  
A través de los fieles que se arrodillan en hoy ser un día  
triste...

Súbito viento sacude en esplendor mayor  
La fiesta de la catedral y el ruido de la lluvia lo absorbe  
todo

Hasta oírse sólo la voz del padre que se pierde a lo lejos  
Con el sonido de ruedas de automóvil...

Y se apagan las luces de la iglesia  
En la lluvia que cesa...

### III

La Gran Esfinge de Egipto sueña dentro de este papel...  
Escribo, y ella se me aparece a través de mi mano  
[transparente  
Y al borde del papel se yerguen las pirámides...

Escribo, me perturba ver que el pico de mi pluma  
Es el perfil del rey Keops...  
De pronto me detengo...  
Se oscureció todo... Caigo por un abismo hecho de  
tiempo...  
Estoy enterrado bajo las pirámides escribiendo versos a la luz  
clara de este candelero,  
Y todo el Egipto me aplasta desde lo alto a través de los  
rasgos que trazo con mi pluma...  
Oigo a la Esfinge que se ríe por dentro  
Del sonido de mi pluma al correr en el papel...  
Atraviesa el que yo no pueda verle una mano enorme,  
Lo barre todo hacia el borde del techo que queda detrás de  
mí,  
Y sobre el papel donde escribo, entre él y la pluma que  
escribe,  
Yace el cadáver del rey Keops, mirándome con ojos muy  
abiertos,  
Y entre nuestras miradas que se cruzan corre el Nilo

Y una alegría de barcos embanderados vaga  
En una diagonal difusa  
Entre yo y lo que pienso...

¡Funerales del rey Keops en oro viejo y Yo!...

#### IV

¡Qué panderetas el silencio de este cuarto!  
Las paredes están en Andalucía...  
Hay danzas sensuales en el brillo fijo de la luz...  
De repente todo el espacio se detiene...,  
Se detiene, resbala, se desata...,  
Y en un borde del techo, mucho más lejos de lo que está,  
Manos blancas abren ventanas secretas  
Y hay ramos de violetas cayendo  
Por haber una noche de primavera allá fuera  
Sobre este estar y con los ojos cerrados...

#### V

Allá fuera anda un remolino de sol en los caballos del  
carrusel...  
Árboles, piedras, montes, bailan parados dentro de mí...  
Noche absoluta en el mercado iluminado, plenilunio en  
el día de sol allá fuera,  
Y las luces todas del mercado hacen ruidos en los muros  
de la quinta...  
Pandillas de muchachas con cántaros en la cabeza  
Que pasan allá fuera, plenas de estar bajo el sol,

Se cruzan con grandes grupos pegadizos de gente que  
anda en el mercado,  
Gente toda mezclada con las luces de las barracas, con la  
noche y con la luna,  
Y los dos grupos se encuentran y se penetran  
Hasta formar sólo uno que es los dos...  
El mercado y las luces del mercado y la gente que anda  
en el mercado  
Y la noche que da en el mercado y lo levanta en el aire,  
Andan por encima de las copas de los árboles llenos de  
sol,  
Andan visiblemente por debajo de los peñascos que relucen  
al sol,  
Aparecen del otro lado de los cántaros que las muchachas  
llevan en la cabeza,  
Y todo este paisaje de primavera es la luna sobre el  
mercado,  
Y todo el mercado con ruidos y luces es el suelo de este  
día de sol...

De repente alguien sacude esta hora doble como en un tamiz  
Y, mezclado, el polvo de las dos realidades cae  
Sobre mis manos llenas de dibujos de puertos  
Con grandes naves que se van y no piensan en volver...  
Polvo de oro blanco y negro sobre mis dedos...  
Mis manos son los pasos de aquella muchacha que abandona  
el mercado,  
Sola y contenta como el día de hoy...

## VI

El maestro sacude la batuta  
Y lánguida y triste la música empieza...

Me recuerda mi infancia, aquel día  
En que yo jugaba al pie del muro de una quinta  
Arrojándole una pelota que tenía de un lado  
El deslizar de un perro verde, y del otro lado  
Un caballo azul que corría con un *jockey* amarillo...

Prosigue la música, y estás en mi infancia  
De repente entro yo y el maestro, muro blanco,  
Va y viene la pelota, ora un perro verde,  
Ora un caballo azul con un *jockey* amarillo...

Todo el teatro es mi quinta, mi infancia  
Está en todos los lugares, y la pelota viene a tocar música,  
Una música triste y vaga que pasea por mi quinta  
Vestida de perro verde que se vuelve *jockey* amarillo...  
(Tan rápida gira la pelota entre los músicos y yo...)

La arrojó de vuelta a mi infancia y ella  
Atraviesa el teatro todo que está a mis pies  
Saltando con un *jockey* amarillo y un perro verde  
Y un caballo azul que aparece por encima del muro  
De mi quinta... Y la música arroja pelotas  
A mi infancia... Y el muro de la quinta está hecho de  
gestos

De batuta y rotaciones confusas de perros verdes  
Y caballos azules y *jockeys* amarillos...  
Todo el teatro es un muro blanco de música  
Por donde un perro verde corre detrás de mi nostalgia  
De mi infancia, caballo azul con un *jockey* amarillo...

Y de un lado para otro, de derecha a izquierda,  
Donde hay árboles y entre las ramas, al pie de la copa,  
Con orquestas que tocan música,  
Donde hay filas de pelotas en la tienda donde las compré

Y el hombre de la tienda sonríe entre los recuerdos de  
mi infancia...

Y la música cesa como un muro que se derrumba,  
La pelota rueda por el despeñadero de mis sueños  
interrumpidos,  
Y de lo alto de un caballo azul, el maestro, *jockey*  
amarillo que se vuelve oscuro,  
Da las gracias, posando la batuta encima de la fuga de un  
muro,  
Y se inclina, sonriendo, con una pelota blanca encima de  
la cabeza,  
Pelota blanca que le desaparece por las costillas abajo...

¡MAÑANA DE LOS OTROS! ¡OH SOL...!

¡Mañana de los otros! ¡Oh sol que das confianza

Sólo a quien ya confía!

Y sólo al durmiente, y no a la muerta, la esperanza

Que otorga tu día.

A quien sueña de día y sueña de noche, sabiendo

Todo sueño sin razón,

Pero sueña siempre, sólo para sentirse viviendo

Y tener corazón,

A esos irradas sin el día que traes, o solamente

Como alguien que viene

Por la calle, invisible a nuestra mirada consciente,

Por no sernos nadie.

AQUÍ A ORILLAS DE LA PLAYA...

Aquí a orillas de la playa, mudo y contento del mar,

Sin nada ya que me atraiga ni nada que desear,

Crearé un sueño, tendré mi día, cerraré la vida,

Y nunca tendré agonía, porque me dormiré en seguida.

La vida es como una sombra que pasa sobre un río

O como unos pasos en la alfombra de un cuarto vacío;

El amor es un sueño que llega para el poco ser que se es;

La gloria concede y niega; no tiene verdades la fe.

Por eso en la orilla morena de la playa callada y sola,  
Se me hace pequeña el alma, libre de pena y de dolor;  
Sueño sin casi ya ser, pierdo sin haber tenido,  
Y comencé a morir mucho antes de haber vivido.

Denme, aquí donde yazgo, sólo una brisa que pase,  
Nada quiero del acaso, salvo la brisa en el rostro;  
Denme un vago amor de lo que nunca tendré,  
No quiero gozo ni dolor, no quiero vida ni ley.

Solo, en el silencio cercado por el sonido brusco del mar,  
Quiero dormir sosegado, sin nada que desear,  
Quiero dormir apartado de un ser que nunca fue suyo,  
Tocado por el aire sin fragancia de la brisa de cualquier  
cielo.

## ENTRE EL DORMIR Y EL SUEÑO...

Entre el dormir y el sueño,  
Entre yo y lo que en mí  
Es quien yo me supongo,  
Corre un río sin fin.

Ha visto otras orillas,  
Distintas y más lejanas,  
En aquellos varios viajes  
Que todo río tiene.



Llegó donde hoy habito  
A la casa que soy.  
Pasa, si pienso en ello:  
Si despierto, pasó.

Y quien me siento y muere  
En lo que a mí me liga  
Duerme donde va el río,  
Ese río sin fin.

#### DUERMO SI SUEÑO...

Duermo. Si sueño, al despertar no sé  
Qué cosas yo soñé.  
Duermo. Si duermo sin soñar, despierto  
En un espacio abierto  
Que no conozco, porque desperté  
Para lo que aún no sé.  
Mejor es ni soñar ni no soñar  
Y nunca despertar.

#### NAVIDAD

Nace un dios. Otros mueren. La verdad  
Ni vino ni se fue: el Error cambió.  
Tenemos ahora otra Eternidad,  
Y siempre es mejor lo que pasó.

Ciega, la Ciencia la inútil gleba labra.  
Loca, la Fe vive el sueño de su culto.  
Un nuevo dios es sólo una palabra.  
No lo busques ni creas: todo es oculto.

## TOMAMOS LA CIUDAD DESPUÉS DE UN INTENSO BOMBARDEO

La criatura rubia  
Yace en medio de la calle.  
Tiene las tripas fuera  
Y por una cuerda  
Un tren que ignora.

La cara es un manojó  
De sangre y de nada.  
Luce un pequeño pez  
—De los que boyan en bañeras—  
Al borde de la calle.

Sobre la calle cae la sombra.  
Lejos, una luz dora todavía  
La creación del futuro...

¿Y el de la criatura rubia?

*(Fernando Pessoa, él mismo)*

## EN LA NOCHE TERRIBLE...

En la noche terrible, sustancia natural de todas las noches,  
En la noche de insomnio, sustancia natural de todas mis  
noches,

Recuerdo, velando en modorra incómoda,  
Recuerdo lo que hice y lo que podía haber hecho en la  
vida.

Recuerdo, y una angustia  
Se derrama por mí como un frío del cuerpo o un miedo.  
Lo irreparable de mi pasado: ¡ése es el cadáver!  
Todos los otros cadáveres quizá sean ilusiones.  
Todos los muertos quizá estén vivos en otra parte  
Todos mis propios momentos pasados quizá existan por ahí,  
En la ilusión del espacio y del tiempo,  
En la falsedad del devenir.

Pero lo que yo no fui, lo que yo no hice, lo que ni siquiera  
soñé;

Lo que sólo ahora veo que debería haber hecho,  
Lo que sólo ahora claramente veo que debería haber sido...  
Es lo que está muerto más allá de todos los Dioses,  
Eso –y fue al fin lo mejor de mí– es lo que ni los Dioses  
hacen vivir...

Si a cierta altura  
Hubiese doblado hacia la izquierda en lugar de hacia la  
derecha;

Si a cierta altura  
Hubiese dicho sí en lugar de no, o no en lugar de sí;  
Si en cierta conversación

Hubiese tenido las frases que sólo ahora, en el entresueño,  
elaboro...

Si todo eso hubiese sido así,

Sería otro hoy, y tal vez el universo entero

Sería llevado insensiblemente a ser otro también.

Pero no doblé hacia el lado irreparablemente perdido,

No doblé ni pensé doblar, y sólo ahora lo percibo;

Pero no dije no o no dije sí, y sólo ahora veo lo que no dije;

Pero las frases que faltó decir en ese momento me surgen  
todas,

Claras, inevitables, naturales,

La conversación cerrada concluyente,

La materia toda resuelta...

Pero sólo ahora lo que nunca fue, ni será hacia atrás, me  
duele.

Lo que de veras fallé no tiene ninguna esperanza

En ningún sistema metafísico.

Puede ser que para otro mundo pueda llevar lo que soñé,

¿Pero podré llevar para otro mundo lo que me olvidé de  
soñar?

Esos sí, los sueños por tener, son el cadáver.

Lo entierro en mi corazón para siempre, para todo el  
tiempo, para todos los universos.

En esta noche donde no duermo, y el sosiego me cerca

Como una verdad de la que no participo,

Y allá fuera la luna, como la esperanza que no tengo, es  
invisible para mí.

## EL SUEÑO QUE DESCIEENDE SOBRE MÍ...

El sueño que desciende sobre mí,  
El sueño mental que desciende físicamente sobre mí,  
El sueño universal que desciende individualmente sobre mí  
Ese sueño  
Parecerá a los otros el sueño de dormir,  
El sueño de la voluntad de dormir,  
El sueño de ser sueño.

Pero es más, más de adentro, más de arriba:  
Es el sueño de la suma de todas las desilusiones,  
Es el sueño de la síntesis de todas las desesperanzas,  
Es el sueño de tener mundo conmigo allá dentro  
Sin que yo hubiese contribuido en nada para eso.

El sueño que desciende sobre mí  
Es sin embargo como todos los sueños.  
El cansancio tiene al menos blandura,  
El abatimiento tiene al menos sosiego,  
La rendición es al menos el fin del esfuerzo,  
El fin es al menos el ya no tener que esperar.

Hay un sueño de abrir una ventana,  
Vuelvo indiferente la cabeza hacia la izquierda  
Por encima del hombro que la siente,  
Miro por la ventana entreabierta:  
La muchacha del segundo piso de enfrente  
Se asoma con los ojos azules en busca de alguien.  
¿De quién?

Pregunta mi indiferencia.  
Y todo eso es sueño.

Dios mío, ¡tanto sueño!...

PERO YO, EN CUYA ALMA...

Pero yo, en cuya alma se reflejan  
Las fuerzas todas del universo,  
En cuya reflexión emotiva y sacudida  
Minuto a minuto, emoción a emoción,  
Cosas antagónicas y absurdas se suceden:  
Yo el foco inútil de todas las realidades,  
Yo el fantasma nacido de todas las sensaciones,  
Yo el abstracto, yo el proyectado en la pantalla,  
Yo la mujer legítima y triste del Conjunto,  
Yo sufro ser yo a través de todo esto como tener sed, pero  
no de agua.

LISBON REVISITED

*(1923)*

No: no quiero nada.  
Ya dije que no quiero nada.

¡No me vengan con conclusiones!  
La única conclusión es morir.

¡No me traigan estéticas!

¡No me hablen de moral!

¡Sáquenme de aquí la metafísica!

¡No me pregonen sistemas completos, no me alineen  
conquistas

De las ciencias (de las ciencias, Dios mío, de las ciencias!),

De las ciencias, de las artes, de la civilización moderna!

¿Qué mal hice yo a los dioses todos?

Si tienen la verdad, ¡guárdensela!

Soy un técnico, pero tengo técnicas sólo dentro de la  
técnica.

Fuera de eso soy loco, con todo el derecho de serlo.

Con todo el derecho de serlo, ¿oyeron?

¡No me fastidien, por amor de Dios!

¡Me querían casado, fútil, cotidiano y tributante?

¡Me querían lo contrario de esto, lo contrario de cualquier  
cosa?

Si yo fuese otra persona, les daría, a todos, el gusto.

¡Así, como soy, tengan paciencia!

¡Váyanse al diablo sin mí!

¡O déjenme ir al diablo solo!

¿Para qué hemos de ir juntos?

¡No me toquen en el brazo!

Me molesta que me toquen en el brazo. Quiero estar solo.

¡Ya dije que estoy solo!

¡Ah, qué importuno querer que yo tenga compañía!

¡Oh cielo azul –el mismo de mi infancia–,  
Eterna verdad vacía y perfecta!

¡Oh suave Tajo ancestral y mudo,

Pequeña verdad donde el cielo se refleja!

¡Oh pena revisitada, Lisboa de antes de hoy!

Nada me dais, nada me quitáis, nada sois que yo me sienta.

¡Déjenme en paz! No tardo, que yo nunca tardo...

¡Y en tanto tarda el Abismo y el Silencio quiero estar solo!

## TABAQUERÍA

No soy nada.

Nunca seré nada.

No puedo querer ser nada.

Aparte de eso, tengo en mí todos los sueños del mundo.

Ventanas de mi cuarto,

De mi cuarto de uno de los millones del mundo que nadie  
sabe quién es

(Y si supiesen quién es, ¿qué sabrían?),

Dais hacia el misterio de una calle cruzada constantemente  
por gente,

Hacia una calle inaccesible a todos los pensamientos,

Real, imposiblemente real, cierta, desconocidamente cierta,

Con el misterio de las cosas debajo de las piedras y de los  
seres,



Con la muerte poniendo humedad en las paredes y cabellos  
blancos en los hombres,  
Con el Destino conduciendo la carroza de todo por el  
camino de nada.

Estoy vencido hoy, como si supiese la verdad.  
Estoy lúcido hoy, como si estuviese por morir,  
Y no tuviese más hermandad con las cosas  
Que una despedida, volviéndose esta casa y este lado de la  
calle  
La hilera de carruajes de un convoy, y un silbato de partida  
Dentro de mi cabeza,  
Y una sacudida de mis nervios y un crujir de huesos al salir.

Estoy perplejo hoy, como quien pensó y halló y olvidó.  
Estoy dividido hoy entre la lealtad que debo  
A la Tabacquería del otro lado de la calle, como cosa real por  
fuera,  
Y a la sensación de que todo es sueño, como cosa real por  
dentro.

Fracasé en todo.  
Como no hice ningún propósito, tal vez todo fuese nada.  
La enseñanza que me dieron,  
Descendí de ella por la ventana de detrás de la casa.  
Fui hasta el campo con grandes propósitos.  
Pero allí encontré sólo hierbas y árboles,  
Y cuando había gente era igual a la otra.  
Salgo de la ventana, me siento en una silla. ¿En qué he de  
pensar?

¿Qué sé yo lo que seré, yo que no sé lo que soy?  
¿Ser lo que pienso? ¡Pero pienso ser tantas cosas!  
¿Genio? En este momento  
Cien mil cerebros se conciben en sueño genios como yo,  
Y la historia no señalará, ¿quién sabe?, ni uno,  
Ni habrá sino estiércol de tantas conquistas futuras.  
No, no creo en mí.  
¡En todos los manicomios hay locos pensativos con tantas  
certezas!  
¿Yo, que no tengo ninguna certeza, soy más cierto o menos  
cierto?  
No, ni en mí...  
¿En cuántas bohardillas y no-bohardillas del mundo  
No hay a esta hora genios-para-sí-mismos soñando?  
¿Cuántas aspiraciones altas y nobles y lúcidas,  
Y hasta realizables,  
Nunca verán la luz del sol real ni hallarán oídos de gente?  
El mundo es para quien nace para conquistarlo, aunque  
tenga razón.

He soñado más que Napoleón.

He apretado a un pecho hipotético más humanidades que  
Cristo,  
He hecho filosofías en secreto que ningún Kant escribió.  
Pero soy, y tal vez seré siempre, el de la bohardilla,  
Aunque no viva en ella;  
Seré siempre *el que no nació para eso*;  
Seré siempre sólo *el que tenía cualidades*;

Seré siempre el que esperó que le abriesen la puerta al pie de  
una pared sin puerta

Y cantó la canción del Infinito en un gallinero,

Y oyó la voz de Dios en un pozo tapado.

¿Crear en mí? No, ni en nada.

Derrámeme la Naturaleza sobre la cabeza ardiente

Su sol, su lluvia, el viento que me busca el cabello,

Y el resto que venga si viniere, o tuviere que venir, o no  
venga.

Esclavos cardíacos de las estrellas,

Conquistamos todo el mundo antes de levantarnos de la  
cama;

Pero lo miramos y es opaco,

Nos levantamos y es ajeno,

Salimos de casa y es la tierra entera,

Más el sistema solar y la Vía Láctea y lo Indefinido.

(Come chocolates, pequeña;

¡Come chocolates!

Mira que no hay más metafísica en el mundo que los  
chocolates.

Mira que las religiones todas no enseñan más que la  
confitería.

¡Come, pequeña sucia, come!

¡Pudiese comer chocolates con la misma verdad con que tú  
los comes!

Pero yo pienso y, al tirar el papel de plata, que es hoja de  
estaño,

Echo todo al suelo, como he echado la vida.)

Pero al menos queda la amargura de lo que nunca seré  
La caligrafía rápida de estos versos,  
Pórtico partido para lo Imposible.  
Pero al menos me consagro a mí mismo un desprecio sin  
lágrimas,  
Noble al menos en el ademán ancho con que arrojo  
La ropa sucia que soy, sin orden, para el decurso de las  
cosas,  
Y quedo en casa sin camisa.

(Tú, que consuelas, que no existes y por eso consuelas,  
Diosa griega, concebida como estatua que fuese viva,  
Patricia romana, imposiblemente noble y nefasta,  
Princesa de trovadores, gentilísima y colorida,  
Marquesa del siglo dieciocho, escotada y distante,  
*Cocotte* célebre del tiempo de nuestros padres,  
No sé qué moderno –no concibo bien qué–,  
Todo eso, sea lo que fuere, que seas, ¡si puede inspirar que  
inspire!

Mi corazón es un balde vaciado.  
Como los que invocan espíritus me invoco  
A mí mismo y no encuentro nada.  
Llego a mi ventana y veo la calle con una nitidez absoluta.  
Veo las tiendas, veo los paseos, veo los carros que pasan,  
Veo los entes vivos vestidos que se cruzan,  
Veo los perros que también existen,  
Y todo esto me pesa como una condena a la deportación,  
Y todo esto me es extraño, como todo.)

Viví, estudié, amé, y hasta creí,  
Y hoy no hay mendigo a quien no envidie sólo por no ser  
yo.  
Le miro a cada uno los andrajos y las llagas y la mentira,  
Y pienso: tal vez nunca vivieses ni estudiases ni amases ni  
creyeses  
(Porque es posible hacer la realidad de todo eso sin hacer  
nada de eso):  
Tal vez hayas existido apenas, como un lagarto a quien  
cortan la cola  
Y que es cola para acá del lagarto revolviéndose.

Hice de mí lo que no supe,  
Y lo que podía hacer de mí no lo hice.  
El disfraz que vestí era equivocado,  
Me tomaron luego por quien no era y no desmentí, y me  
perdí.  
Cuando quise quitarme la máscara,  
Estaba pegada a la cara.  
Cuando la tiré y me vi en el espejo,  
Ya había envejecido.  
Estaba ebrio, ya no sabía vestir el disfraz que no había  
tirado.  
Acosté fuera a la máscara y dormí en el guardarropa  
Como un perro tolerado por la gerencia  
Por ser inofensivo  
Y voy a escribir esta historia para probar que soy sublime.

Esencia musical de mis versos inútiles,  
Quién me diera encontrarte como algo que yo hiciese,  
Y no quedase siempre enfrente de la Tabacquería de enfrente,  
Calcando a los pies la conciencia de estar existiendo,  
Como un tapete en que un ebrio tropieza  
O una espuerta que los gitanos robaron y no valía nada.

Pero el dueño de la Tabacquería llegó a la puerta y se quedó  
en la puerta.

Lo miro con la incomodidad de la cabeza mal doblada  
Y con la incomodidad del alma malentendiendo.  
El morirá y yo moriré.  
El dejará el letrero, y yo dejaré versos.

A cierta altura morirá el letrero también, y los versos  
también.

Después de cierta altura morirá la calle donde estuvo el  
letrero,

Y la lengua en que fueron escritos los versos.

Morirá después el planeta gigante en que todo esto se dio.

En otros satélites de otros sistemas cualquier cosa como  
gente

Continuará haciendo cosas como versos y viviendo debajo  
de cosas como los letreros,

Siempre una cosa enfrente de la otra,

Siempre una cosa tan inútil como la otra,

Siempre lo imposible tan estúpido como lo real,

Siempre el misterio del fondo tan cierto como el sueño de  
misterio de la superficie,

Siempre esto o siempre otra cosa o ni una cosa ni otra.

Pero un hombre entró en la Tabaquería (¿para comprar tabaco?),

Y la realidad plausible cae de repente sobre mí.

Me yergo a medias enérgico, convencido, humano,

Y voy a intentar escribir estos versos en que digo lo contrario.

Enciendo un cigarro al pensar en escribirlos

Y saboreo en el cigarro la liberación de todos los pensamientos.

Sigo el humo como una ruta propia,

Y gozo, en un momento sensitivo y competente,

La liberación de todas las especulaciones

Y la conciencia de que la metafísica es una consecuencia de estar indispuerto.

Después me echo para atrás en la silla

Y continúo fumando.

Mientras el Destino me lo conceda, continuaré fumando.

(Si yo me casase con la hija de mi lavandera

Tal vez fuese feliz.)

Visto esto, me levanto de la silla. Voy a la ventana.

El hombre salió de la Tabaquería (¿metiendo el cambio en el bolsillo de los pantalones?).

Ah, lo conozco: es Esteves, sin metafísica.

(El dueño de la Tabaquería llegó a la puerta.)

Como por un instinto divino Esteves se volvió y me vio.

Me dijo adiós, le grite *¡Adiós, Esteves!*, y el universo

Se reconstruyó sin ideal ni esperanza, y el Dueño de la Tabaquería sonrió.

## ESCRITO EN UN LIBRO ABANDONADO EN VIAJE

Vengo del lado de Beja.

Voy al centro de Lisboa.

No traigo nada y no encontré nada.

Tengo el cansancio anticipado de lo que no encontraré,

Y la nostalgia que siento no está ni en el pasado ni en el futuro.

Dejo escrita en este libro la imagen de mi designio muerto:

*Fui, como yerbas, y no me arrancaron.*

## AGREGADO

Pasado mañana, sí, sólo pasado mañana...

Me pondré mañana a pensar en pasado mañana,

Y así será posible; pero hoy no...

No, hoy nada; hoy no puedo.

La persistencia confusa de mi subjetividad objetiva,

El sueño de mi vida real, intercalado,

El cansancio anticipado e infinito,

Un cansancio de mundos para tomar un tranvía...

Esta especie de alma...

Sólo pasado mañana...

Hoy quiero prepararme,

Quiero prepararme para pensar en el día siguiente...

es el decisivo.

Tengo ya el plan trazado; pero no, hoy no trazo planes...

Mañana es el día de los planes.

Mañana me sentaré al escritorio para conquistar el mundo;



Pero sólo conquistaré el mundo pasado mañana...  
Tengo ganas de llorar,  
Tengo ganas de llorar mucho de repente, de adentro...  
No, no quieran saber nada más, es secreto, no lo digo.  
Sólo pasado mañana...  
Cuando era niño el circo del domingo me divertía toda la  
semana.  
Hoy sólo me divierte el circo del domingo de toda la semana  
de mi infancia...  
Pasado mañana seré otro,  
Mi vida se hará un triunfo,  
Todas mis cualidades reales de inteligente, leído y práctico  
Serán convocadas por un edicto...  
Pero por un edicto de mañana...  
Hoy quiero dormir, redactaré mañana...  
Pero hoy, ¿cuál es el espectáculo que me devolvería la  
infancia?  
También para que compre las entradas mañana,  
Porque pasado mañana es cuando está bien el  
espectáculo...  
Antes, no...  
Pasado mañana tendré la pose pública que mañana  
estudiaré.  
Pasado mañana seré finalmente lo que hoy no puedo nunca  
ser.  
Sólo pasado mañana...  
Tengo sueño como el frío de un perro vagabundo.  
Tengo mucho sueño.

Mañana te diré las palabras, o pasado mañana...  
Sí, tal vez sólo pasado mañana...

El porvenir...  
Sí, el porvenir...

## ANIVERSARIO

En el tiempo en que festejaban mi cumpleaños,  
Yo era feliz y nadie estaba muerto.  
En la casa antigua, hasta el que cumpliera años era una  
tradicción de hace siglos,  
Y la alegría de todos, y la mía, era tan cierta como  
cualquier religión.  
En el tiempo en que festejaban mi cumpleaños,  
Yo tenía la gran salud de no darme cuenta de nada,  
De ser inteligente para la familia,  
Y de no tener las esperanzas que los otros tenían en mí.  
Cuando tuve esperanzas, ya no sabía tener esperanzas.  
Cuando miré hacia la vida, había perdido el sentido de la  
vida.

Sí, lo que fui de supuesto para mí mismo,  
Lo que fui de corazón y parentesco,  
Lo que fui de veladas provincianas,  
Lo que fui de amarme y ser yo niño,  
Lo que fui—¡ay, Dios mío!, lo que sólo ahora sé que fui...  
¡A qué distancia!...

(Ni lo encuentro...)

¡El tiempo en que festejaban mi cumpleaños!

Lo que soy ahora es como la humedad en el corredor del  
fondo de la casa,

Germinando en las paredes...

Lo que soy ahora (y la casa de los que amaron tiembla a  
través de mis lágrimas),

Lo que soy ahora es haber vendido la casa,

Es haber muerto todos,

Es estar yo sobreviviente de mí mismo como un fósforo  
frío...

En el tiempo en que festejaban mi cumpleaños...

¡Que mi amor, como una persona, tuviese tiempo!

Deseo físico del alma de encontrarse allí otra vez,

Por un viaje metafísico y carnal,

Como una dualidad de yo hacia mí...

¡Comer el pasado como pan de hambre, sin tiempo de  
manteca en los dientes!

Lo veo todo otra vez con una nitidez que me ciega para lo  
que hay aquí...

La mesa puesta con más lugares, con mejores dibujos en la  
loza, con más copas,

El aparador con muchas cosas –dulces, frutas, el resto de la  
sombra debajo del alzado–,

Las tías viejas, los primos diferentes, y todo era por mi  
causa,

En el tiempo en que festejaban mi cumpleaños...

¡Detente, corazón mío!  
¡No pienses! ¡Deja el pensar en la cabeza!  
¡Oh, Dios mío, Dios mío, Dios mío!  
Hoy ya no cumpla años.  
Duro.  
Se me suman los días.  
Seré viejo cuando lo sea.  
Nada más.  
¡Qué rabia de no haber traído el pasado robado en el bolsillo!...

¡El tiempo en que festejaban mi cumpleaños!...

## BICARBONATO DE SODA

Súbita, una angustia...  
¡Ah, qué angustia, qué náusea del estómago en el alma!  
¡Qué amigos he tenido!  
¡Qué vacías de todo las ciudades recorridas!  
¡Qué estiércol metafísico mis propósitos todos!

Una angustia...  
Un desconsuelo de la epidermis del alma,  
Un dejar caer los brazos en el crepúsculo del esfuerzo...  
Reniego.  
Reniego de todo.  
Reniego más que de todo.  
Reniego a espada y fin de todos los Dioses y su negación.  
¿Pero qué es lo que me falta que lo siento faltarme en el

estómago y en la circulación de la sangre?  
¿Qué aturdimiento vacío me extenua el cerebro?

¿Debo tomar cualquier cosa o suicidarme?

No: voy a existir. ¡Vamos! Voy a existir.

E-xis-tir...

E-xis-tir...

¡Dios mío! ¡Qué budismo me refresca la sangre!

Renunciar de puertas abiertas,

Frente al paisaje todos los paisajes,

Sin esperanza, en libertad,

Sin nexo,

Accidente de la inconsecuencia de la superficie de las cosas,

Monótono, pero dormilón,

¡Y qué brisas cuando las puertas y ventanas están todas abiertas!

¡Qué verano tan agradable el de los otros!

Denme de beber, que no tengo sed!

## POEMA EN LA LÍNEA RECTA

Nunca conocí a alguien que hubiese llevado un porrazo.

Todos mis conocidos han sido campeones en todo.

Y yo, tantas veces grosero, tantas veces cerdo, tantas veces vil,

Yo tantas veces incontestablemente parásito,  
Indisculpablemente sucio,  
Yo, que tantas veces no he tenido paciencia para darme  
un baño,  
Yo que tantas veces he sido ridículo, absurdo.  
Que he pisoteado públicamente las alfombras de las  
etiquetas,  
Que he sido grotesco, mezquino, sumiso y arrogante,  
Que he sufrido insultos y callado,  
Que cuando no he callado, he sido más ridículo todavía;  
Yo, que he resultado cómico a las criadas de hotel,  
Yo, que he sentido los guiños de los mozos de carga,  
Yo, que he hecho vergüenzas financieras, pedido prestado  
sin pagar,  
Yo, que cuando la hora del golpe sonó, me agaché  
Esquivando la posibilidad del golpe;  
Yo, que he sufrido la angustia de las pequeñas cosas  
ridículas,  
Yo verifico que no tengo igual en todo esto en este mundo.

Toda la gente que conozco y que habla conmigo  
Nunca tuvo un acto ridículo, nunca sufrió un insulto,  
Nunca fueron sino príncipes –todos ellos  
príncipes– en la vida...

¡Quien me concediera oír de alguien la voz humana  
Confesando no un pecado, sino una infamia;  
Contando, no una violencia, sino una cobardía!  
No, son todos el Ideal, si los oigo y me hablan.

¿Quién hay en este ancho mundo que me confiese que una  
vez fue vil?

Oh príncipes, mis hermanos,

¡Arre, estoy harto de semidioses!

¿Dónde hay gente en este mundo?

¿Entonces soy sólo yo el que es vil y erróneo en esta  
tierra?

Podrán las mujeres no haberlos amado,

Pueden haber sido traicionados: ¡pero ridículos nunca!

Y yo, que he sido ridículo sin haber sido traicionado,

¿Cómo puedo yo hablar con mis superiores sin titubear?

Yo, que he sido vil, literalmente vil,

Vil en el sentido mezquino e infame de la vileza.

*(Álvaro de Campos)*

## MI MIRADA ES NÍTIDA COMO UN GIRASOL...

Mi mirada es nítida como un girasol.  
Tengo la costumbre de andar por los caminos  
Mirando a derecha e izquierda,  
Y de vez en cuando mirando atrás...  
Y lo que veo a cada momento  
Es aquello que nunca antes había visto,  
Y yo sé dar mucho por eso...  
Sé tener el pasmo esencial  
Que tiene una criatura si, al nacer,  
Reparase de veras en que nace...  
Me siento nacido a cada instante  
Para la eterna novedad del Mundo...

Creo en el mundo como en un malquerer,  
Porque lo veo. Pero no pienso en él  
(Pensar es estar enfermo de los ojos)  
Sino para mirarlo y estar de acuerdo...

Yo no tengo filosofía: tengo sentidos...  
Si hablo de la Naturaleza no es porque sepa lo que es,  
Sino por que la amo, y la amo por eso,  
Ni sabe por qué ama, ni qué es amar...

Amar es la eterna inocencia,  
Y la única inocencia es no pensar...



LEVE, LEVE, MUY LEVE...

Leve, leve, muy leve,  
un viento muy leve pasa,  
Y se va, siempre muy leve.  
Y yo no sé en qué pienso  
Ni me interesa saberlo.

OJALÁ FUESE YO EL POLVO DEL CAMINO...

Ojalá fuese yo el polvo del camino  
Y los pies de los pobres me pisaran...

Ojalá fuese yo los ríos que corren  
Y hubiese lavanderas en mi orilla...

Ojalá fuese yo los sauces de la margen del río  
Y tuviese sólo el cielo encima y el agua debajo...

Ojalá fuese yo el burro del molino  
Y él me golpease y me estimase...

Antes eso que ser el que atraviesa la vida  
Mirando atrás y sintiendo pena...

## EL TAJO ES MÁS BELLO QUE EL RÍO QUE CORRE POR MI ALDEA...

El Tajo es más bello que el río que corre por mi aldea,  
Pero el Tajo no es más bello que el río que corre por mi  
aldea

Porque el Tajo no es el río que corre por mi aldea,

El Tajo tiene grandes navíos  
Y anda en él todavía,  
Para aquellos que ven en todo lo que no está allí,  
La memoria de las naves.

El Tajo desciende de España  
Y el Tajo entra en el mar por Portugal.  
Todo el mundo lo sabe.  
Pero pocos saben cual es el río de mi aldea  
Y hacia dónde va  
Y de dónde viene.  
Y por eso, porque pertenece a menos gente,  
Es más libre y mayor el río de mi aldea.

Por el Tajo se va al Mundo.  
Más allá del Tajo está América  
Y la fortuna de los que la encuentran.  
Nadie pensó nunca en lo que hay más allá  
Del río de mi aldea.

El río de mi aldea no hace pensar en nada.  
Quién está a su lado sólo está a su lado.

NO SIEMPRE SOY IGUAL EN LO QUE ESCRIBO  
Y DIGO...

No siempre soy igual en lo que escribo y digo.  
Cambio, pero no cambio mucho.  
El color de las flores no es el mismo al sol  
Que cuando pasa una nube  
O cuando entra la noche  
Y las flores son color de sombra.  
Pero quien mira bien ve que son las mismas flores,  
Por eso cuando parezco no concordar conmigo,  
Fíjense bien en mí:  
Si estaba vuelto a la derecha,  
Me volví ahora a la izquierda,  
Pero soy siempre yo, firme sobre los mismos pies,  
El mismo siempre, gracias al cielo y a la tierra  
Y a mis ojos y oídos atentos  
Ya a mi clara simplicidad de alma...

SI QUIEREN QUE TENGA UN MISTICISMO...

Si quieren que tenga un misticismo, está bien, lo tengo.  
Soy místico, pero sólo con el cuerpo.  
Mi alma es simple y no piensa.

Mi misticismo es no querer saber.  
Y vivir es no pensar en ellos.

No sé qué es la Naturaleza: la canto.  
Vivo en la cima de un cerro  
En una casa callada y sola. Y ésa es mi definición.

## DESDE LA MÁS ALTA VENTANA DE MI CASA

Desde la más alta ventana de mi casa  
Con un pañuelo blanco digo adiós  
A mis versos que parten hacia la humanidad

Y no estoy alegre ni triste.  
Ese es el destino de los versos.  
Los escribí y debo mostrárselos a todos  
Porque no puedo hacer lo contrario  
Como la flor no puede ocultar su color,  
Ni el río ocultar que corre,  
Ni el árbol ocultar que da fruto.

Van lejos ya, como en la diligencia,  
Y yo sin quererlo siento pena  
Como un dolor en el cuerpo.

¡Quién sabe quién los leerá?  
¿Quién sabe a qué manos irán?

Flor, me tomó mi destino para los ojos.  
Árbol, me arrancaron los frutos para las bocas.  
Río, el destino de mi agua era no quedar en mí.  
Me someto y me siento casi alegre,  
Casi alegre como quien se cansa de estar triste.

¡Idos, idos de mí!  
Pasa el árbol y queda disperso por la Naturaleza.  
Se marchita la flor y su polvo dura siempre.

Corre el río y entra en el mar y su agua es siempre la que fue suya.

Paso y quedo, como el Universo.

### ME METO ADENTRO...

Me meto adentro, y cierro la ventana.  
Traen el candelabro y dan las buenas noches.  
Y mi voz contenta da las buenas noches.  
Ojalá mi vida sea siempre esto:  
El día lleno de sol, o suave de lluvia,  
O tempestuoso como si se acabara el Mundo,  
La tarde suave y las cuadrillas que pasan  
Miradas con interés desde la ventana,  
La última ojeada amiga al sosiego de los árboles,  
Y después, cerrada la ventana, el candelabro encendido,  
Sin leer nada, ni pensar en nada, ni dormir,  
Sentir la vida correr en mí como un río por su lecho,  
Y allá fuera un gran silencio como un dios que duerme.

### LA ESPANTOSA REALIDAD DE LAS COSAS...

La espantosa realidad de las cosas  
Es mi descubrimiento de todos los días.  
Cada cosa es lo que es,  
Y es difícil explicar a alguien cuánto me alegra eso.

Y cuánto eso me basta.

Basta existir para ser completo.

He escrito bastantes poemas.

He de escribir muchos más, naturalmente.

Cada poema mío dice esto,

Y todos mis poemas son diferentes,

Porque cada cosa que hay es una manera de decir esto.

A veces me pongo a mirar una piedra.

No me pongo a pensar si ella siente.

No se me ocurre llamarla mi hermana.

Pero gusto de ella porque es una piedra,

Gusto de ella porque no siente nada,

Gusto de ella porque no tiene parentesco ninguno  
conmigo.

Otras veces oigo pasar el viento,

Y encuentro que sólo para oír pasar el viento vale

la pena haber nacido.

Yo no sé qué pensarán los otros leyendo esto;

Pero encuentro que esto debe estar bien porque lo pienso

Sin esfuerzo,

Sin pensar en otras personas oyéndome pensar;

Porque lo siento sin pensamientos,

Porque lo digo como mis palabras lo dicen.

Una vez me llamaron poeta materialista,  
Y yo me admiré, porque no creía  
Que se me pudiese llamar algo.  
Yo ni siquiera soy poeta: veo.  
Si lo que escribo tiene valor, no soy yo quien lo tiene:  
El valor está allí, en los versos.  
Todo eso es absolutamente independiente de mi voluntad.

### POCO ME IMPORTA...

Poco me importa.  
¿Poco me importa, qué? No sé: poco me importa.

### ES TAL VEZ EL ÚLTIMO DÍA DE MI VIDA...

Es tal vez el último día de mi vida.  
Saludé al sol, levantando la mano derecha,  
Pero no lo saludé diciéndole adiós,  
Hice señal de gustarme haberlo visto: nada más.

*(Alberto Caeiro)*

### CORONADME DE ROSAS...

Coronadme de rosas,  
Coronadme en verdad  
De rosas,

¡Rosas que se apagan  
En la frente apagándose  
Tan pronto!  
Coronadme de rosas  
Y de hojas breves.  
Y basta.

NO TENGAS NADA...

No tengas nada en las manos  
Ni una memoria en el alma,

Porque cuando te pongan  
En las manos el óbolo último,

Al abrirte las manos  
Nada te caerá.

¿Qué trono te quieren dar  
Que Átropos no te arranque?

¿Qué laureles que no mueran  
En los arbitrios de Minos?

Qué horas que no te vuelvan  
De la altura de la sombra.

Que serás cuando te halles  
En la noche y al fin del camino.



Recoge las flores pero arrójalas,  
No se las mira con las manos.

Siéntate al sol. Abdica  
Y sé rey de ti mismo.

### AMO LAS ROSAS DEL JARDÍN DE ADONIS...

Amo las rosas del jardín de Adonis,  
Esas rápidas amo, Lidia, rosas,  
Que en el día en que nacen,  
En ese día mueren.  
La luz para ellas es eterna, porque  
Nacen nacido ya el sol, y se acaban  
    Antes de que Apolo deje  
    Su curso visible.  
Así hagamos de nuestra vida un día  
Desentendidos, Lidia, voluntariamente  
De que hay noche antes y después  
    Lo poco que duramos.

### ENCIMA DE LA VERDAD

Encima de la verdad están los dioses.  
Nuestra ciencia es una fallada copia  
De la certeza con que ellos  
Saben que hay Universo.

Todo es todo, y más arriba están los dioses,  
No le toca a la ciencia conocerlos,  
Pero adorar debemos  
Sus cuerpos como a flores.

Porque visibles a nuestra alta vista,  
Son tan reales como reales las flores  
Y en su calmo Olimpo  
Son otra Naturaleza.

SIGUE TU DESTINO...

Sigue tu destino,  
Riega tus plantas,  
Ama tus rosas.  
El resto es la sombra  
De árboles ajenos.

La realidad  
Siempre es más o menos  
Lo que deseamos.  
Sólo nosotros somos siempre  
Iguales a nosotros mismos.

Suave es vivir solo.  
Grande y noble es siempre  
Vivir simplemente.  
Deja el dolor en las aras  
Como exvoto a los dioses.

Mira de lejos la vida.  
Nunca la interrogues.  
Ella nada puede  
Decirte. La respuesta  
Está más allá de los dioses.

Pero serenamente  
Imita al Olimpo  
En tu corazón.  
Los dioses son dioses  
Porque no se piensan.

#### NO CANTO A LA NOCHE...

No canto a la noche porque en mi canto  
El sol que canto acabará en noche.  
No ignoro lo que olvido.  
Canto por olvidarlo.

¡Si yo pudiera suspender, siquiera en sueños,  
El Apolíneo curso, y conocerme,  
Aunque loco, gemelo  
De una hora inmortal!

## LA FLOR QUE ERES, NO LA QUE DAS...

La flor que eres, no la que das, yo quiero.

Porque me niegas lo que no te pido.

Tiempo hay para negar

Tras haber dado.

¡Flor, séme flor! Si te tomara avara

La mano de la infausta esfinge, tú, perenne

Sombra, errarás absurda

Buscando lo no dado.

## NO QUIERAS, LIDIA...

No quieras, Lidia, edificar en el espacio

Que te figuras futuro, o prometerte

Mañana. Se cumple hoy, no esperando.

Tú misma eres tu vida.

No te destines, que no eres futura.

¿Quién sabe si, entre la copa que vacías

Y ella de nuevo llena, no te interpone

El abismo la suerte?

*(Ricardo Reis)*



**Mário De Sa-Carneiro**





## Mário De Sa-Carneiro

El 19 de mayo de 1890 nace en Lisboa Mário de Sá-Carneiro, hijo único del ingeniero Carlos de Sá-Carneiro. En 1892 muere su madre. En 1912, terminado el curso del Liceo, parte a París, donde se matricula en la Facultad de Derecho, que cursará muy irregularmente, y donde publica su novela *Principio*. A partir del 22 de febrero de 1913 inicia una correspondencia con Fernando Pessoa. En junio del mismo año llega a Lisboa, en septiembre escribe *A confissao de Lúcio* y en octubre Pessoa corrige las pruebas de *Dispersao*, su primer libro de poemas. Ambas obras sólo serían publicadas al año siguiente. En junio de 1914 vuelve a París, pero en agosto parte para Barcelona y en octubre regresa a Lisboa. En abril de 1915 aparece el primer número de la revista *Orpheu*, en cuya dirección participó. Luego publica su novela *Céu em fogo* y, en julio del mismo año, aparece el segundo número de *Orpheu*, donde se publica su poema futurista “Manucure”. Regresa de incógnito a París, donde lo espera una grave crisis financiera: su padre, intentando rehacer su fortuna, le disminuye la mensualidad acostumbrada. Sá-Carneiro escribe a Pessoa pidiéndole gestionar ante su editor un adelanto de dinero. En agosto, nueva carta al amigo, recriminándolo por no haberle respondido todavía, lo que lo lleva a la desesperación. El 15 de marzo de 1916 insiste ante Pessoa, en nuevas y más graves dificultades financieras. El 31 de marzo anuncia en otra carta que piensa suicidarse. El 4 de abril tranquiliza momentáneamente a su amigo, a quien vuelve a escribir por última vez el 18 de abril. El 26 de abril de 1916, se suicida



en su cuarto del Hotel Nice, en la rue Victor Massé, 29, en París. En 1937, las ediciones de la revista *Presença* publican *Indícios de ouro*, que contiene también *Os últimos poemas*.

## ESTATUA FALSA

Sólo de oro falso mis ojos se doran;  
Soy esfinge sin misterio en el ocaso.  
La tristeza de las cosas que no fueron  
A mi alma descendió veladamente.

En mi dolor se quiebran espadas de ansia,  
Brotos de luz se confunden en tiniebla.  
Las sombras que yo fluyo no perduran,  
Como ayer, para mí, Hoy es distancia.

Ya no tiemblo enfrente del secreto;  
Nada me arrubia ya, nada me aterra:  
¡La vida corre sobre mí en guerra,  
Y ni siquiera un temblor de miedo!

Soy estrella ebria que perdió los cielos,  
Sirena loca que dejó el mar;  
Soy templo presto a derruir sin dios,  
Estatua falsa aún erguida en el aire...

(De *Dispersao*, 1914)

## EPÍGRAFE

La sala del castillo: desierta y con espejos.

Tengo miedo de Mí. ¿Quién soy? ¿De dónde vine?  
Aquí todo ya fue... En sombra estilizada,  
Murió el color –y aun el aire está en ruinas...  
Viene de Otro tiempo la luz que me ilumina–  
Un son opaco me diluye en Rey...

## ÁPICE

El rayo de sol de la tarde  
Que una ventana perdida  
Reflejó  
En un instante indiferente–  
Arde,  
Como un recuerdo disipado,  
En mi memoria de hoy  
Súbitamente...

Su efímero temblor  
Zigzaguea, ondula, huye,  
Por mi retentiva...  
–¡Y no poder adivinar  
Por qué misterio se me evoca  
Esta idea fugitiva,  
Tan débil que mal me toca!...

–Ah, no sé por qué, mas ciertamente  
Aquel rayo cadente  
Alguna cosa fue en mi suerte  
Que su proyección atravesó...

Tanto secreto en el destino de una vida...

Es como la idea de Norte,  
Preconcebida,  
Que siempre me acompañó...

### ÚLTIMO SONETO

¡Qué rosas fugitivas fuiste allí!  
Te requerían los tapetes, y viniste...  
–Si me duele hoy el bien que me hiciste,  
Es justo, porque mucho te debí.

¡En qué seda de halagos me envolví  
Cuando entraste, las tardes que apareciste!  
Como fui de percal cuando me diste  
Tu boca a besar, que remordí...

Pensé que fuese el mío tu cansancio—  
Que entre nosotros sería un largo abrazo  
El tedio que, tan esbelta, te curvaba...

Y escapaste... ¿Qué importa? ¿Si dejaste  
El recuerdo violeta que animaste,  
Donde a mi añoranza el Color se une?...

(De *Indicios de oiro*, 1937)

### CAMPANILLAZO

Las dos o tres veces que me abrieron  
La puerta del salón donde había gente,  
Yo entré, triste de mí, contento—  
Y a la entrada siempre me sonrieron...

### EL PAJE

Yo vago, solo de blancura —Ala  
De encajes que fluctúan entre cardos...  
—Triste de Mí, que salí de Alma a la calle,  
Y nunca lo podré dejar en casa...

### AQUEL OTRO

La duda enmascarada, el mentiroso  
Al fin, que en la vida pasó incógnito;  
El Rey-luna postizo, el falso atónito;  
Bien al fondo el cobarde riguroso...

En vez de Paje bobo presuntuoso...  
Su alma de nieve asco de un vómito...  
Su ánimo cantado como indómito  
Un lacayo invertido y presuroso...

El sin nervios ni ansia, el indolente...  
(Su corazón tal vez movido a cuerda...)  
A pesar de sus gritos al Ideal,

El corrido, el mal genio, el desleal,  
El fofu alardeando Imperio astral,  
El mago sin poder, la Esfinge Gorda...

FIN

¡Cuando me muera golpeen latas,  
Rompan en saltos y en piruetas,  
Den latigazos en el aire,  
Llamen payasos y acróbatas!

Que mi cajón vaya en un burro  
Enjaezado a la andaluza...  
¡A un muerto nada se recusa,  
Y yo quiero por fuerza ir de burro!

(De *Os últimos poemas*, 1937)



# **Adolfo Casais Monteiro**







## Adolfo Casais Monteiro

Adolfo Casais Monteiro nació en Oporto, el 4 de julio de 1908, y murió en Sao Paulo (Brasil), el 24 de julio de 1972. Se graduó en Ciencias Históricas y Filosóficas en la Facultad de Letras de Oporto. Codirigió la revista *A Águia*, y también *Presença*, entre 1930 y 1940. Trabajando como profesor, fue despedido de su empleo por oponerse a la dictadura. A partir de 1954 se radicó en Brasil, donde enseñó literatura en las universidades de Río de Janeiro, Sao Paulo, Belo Horizonte y Bahía. Hombre de vastas inquietudes, fue también ensayista, narrador y crítico, con especial interés en la personalidad de Fernando Pessoa. Publicó los siguientes libros de poesía: *Confusao* (1929); *Poemas do tempo incerto* (1934); *Siempre e sem fim* (1937); *Versos* (que reúne los tres libros anteriores, 1945); *Canto da nossa agonia* (1942); *Noite aberta aos quatro ventos* (1943); *Europa* (1945); *Simples canções da terra* (1949); *Vôo sem pássaro dentro* (1954); *Poesias escolhidas* (1960); *Poesias completas* (1969); Novela: *Adolescentes* (1946); Ensayo y crítica: *Considerações pessoais* (1933); *A poesia de Ribeiro Couto* (1935), *A poesia de Jules Supervielle* (1938); *Sobre o romance contemporâneo* (1940); *De pés fincados na terra* (1941); *Manuel Bandeira* (1944); *O romance e os seus problemas* (1950); *Fernando Pessoa e a crítica* (1952); *Fernando Pessoa, o insincero verídico* (1954); *Uma tese e algumas notas sobre a arte moderna* (1956); *A moderna poesia braileira* (1956); *Estudos sobre a poesia de Fernando Pessoa* (1958); *Clareza e mistério da crítica* (1961); *A palavra essencial* (1965). Antologías: *Fernando Pessoa*

(1942); *Fernando Pessoa* (1957); *Antero de Quental* (1957).  
Ediciones: *Cartas inéditas de Antônio Nobre* (1935); *Cartas de Antero de Quental a Antônio de Azevedo Castelo Branco* (1942); *Peregrinação de Fernao Mendes Pinto* (1952-53).

## PREÁMBULO DE UN AMANECER FUTURO

¡Los bichos se irguieron de sus agujeros  
y cantaron!

¡Los pájaros sacudieron de las alas el silencio nocturno  
y cantaron!

¡Los árboles sintieron el sol  
y cantaron!

¡La tierra conoció la gloria de un día más  
y cantó!

¡Pero el hombre abrió los ojos mortecinos  
sacudió los miembros torpes

guiñó los ojos a la luz  
y su bostezo

lloró el cautiverio del desánimo  
proclamó la inconformidad con el sol  
las aguas la frescura la gracia la plenitud!

En los miembros lasos  
en el cerebro pesado

en los ojos gastados  
en los gestos vagos  
gimió su vejez carcomida.

¡Es que el hombre anda encerrado dentro de los cuartos  
anda viviendo dentro de los libros  
anda muriendo lejos de la vida!

Y día tras día  
anda mintiendo al querer más profundo  
del ser verdadero  
anda meciendo en brazos de niebla

un cuerpo irreal hecho de sombra.  
Anda huyendo... anda huyendo...  
¿En las venas la sangre escalda?  
¿En el alma la osadía llama?  
¿En la vida la aventura espera?

¡La sangre que se enfríe el alma que espere  
de la vida la aventura duerma: el hombre no quiere!

Pero abiertos en surcos luminosos que penetran  
en todas direcciones hasta lo hondo  
de los horizontes sin nombre entreabiertos  
los caminos esperan las conquistas  
fieles a su destino de ser dados  
a la audacia del hombre como pasto.

## ODA AL TAJO Y A LA MEMORIA DE ÁLVARO DE CAMPOS

Y aquí estoy yo,  
ausente ante esta mesa—  
y allí fuera el Tajo.  
Entré sin echarle una sola mirada.

Pasé, y no me acordé de volver a la cabeza,  
y saludarlo desde esta esquina de la plaza:  
“¡Hola, Tajo! ¡Aquí estoy yo otra vez!”  
No, no miré.  
Sólo después que la sombra de Álvaro de Campos

se sentó a mi lado  
me acordé que estabas ahí, Tajo.

Pasé y no te vi.  
¡Pasé y vine a encerrarme entre estas cuatro paredes, Tajo!

No vino ningún criado a decirme si era esta la mesa  
en que Fernando Pessoa se sentaba,  
contigo y los otros invisibles cerca suyo,  
inventando vidas que no quería tener.  
Ellos lo ignoraban como yo te ignoré ahora, Tajo.

Todos son desconocidos, todo es ausencia en el mundo,  
todo indiferencia y falta de respuesta.  
Arrastras tu masa enorme como un cortejo de gloria,  
y hasta yo que soy poeta paso a tu lado con ojos cerrados,  
Tajo que no eres de mi infancia,  
pero que estás dentro de mí como una presencia  
indispensable,  
majestad sin par en los monumentos de los hombres,  
imagen muy mía de lo eterno,  
porque eres real y tienes forma, vida, ímpetu,  
porque tienes vida, sobre todo,  
mi Tajo sin corbetas ni memorias del pasado...  
¡Yo que me olvidé de mirarte!

## PERMANENCIA

No pidan a los poetas un camino. El poeta  
no sabe nada de geografía  
celestial. Anda  
a los encontronazos con la realidad  
sin acertar el tiempo con el espacio.  
Los relojes y las fronteras no tienen  
traducción en su lengua. Le falta  
el amor de la convención en que en las otras  
las palabras se fingen certezas.  
El poeta lee apenas las señales  
de la tierra. Sus pasos cubren  
apenas distancias de amor y  
de presencia. Sabe  
apenas inútiles palabras de consuelo  
y pena por lo inútil. Conoce  
apenas del tiempo lo perdido ya; del amor  
el cuarto oscuro sin revelaciones; del espacio  
el silencio de un vuelo al paio  
en todas partes.

Ciego entre las veredas oscuras es nadie y nada sabe  
—muerto redivivo.

Todo es simple para quien  
siempre aplaza el momento

de mirar de frente la amenaza  
de cuanto no tiene respuesta.  
Todo es nada para quien  
descrea de sí y del mundo  
y de ojos ciegos va diciendo:  
No hay lo que no entiendo.

## AURORA

La poesía no es voz –es una inflexión.  
Decir, dice todo la prosa. En verso  
nada se acrecienta a nada, solamente  
un modo impalpable da figura  
al sueño de cada uno, expectativa  
de las formas a hallar. En verso nace  
a la palabra una verdad que no halla  
su camino en los escombros de la prosa.  
Y a los hombres un sentido que no hay  
ni en los gestos ni en las cosas:

vuelo sin pájaro dentro.

## TE TOCO Y ERES CIERTA

Te toco, y eres cierta  
¿Mas no serás en breve  
un sueño que pasó?



Ahora tu cabeza  
posándose en mi hombro  
no miente: estás presente,  
pajarito vivo  
en mi rama posado.  
Mas luego volarás  
y sumirás en sombra  
a la rama y al árbol...

(De *Poesias completas*, 1969)

**Sophia de Mello  
Breyner Andresen**





## Sophia de Mello Breyner Andresen

Sophia de Mello Breyner Andresen de Sousa Tavares nació en la ciudad de Oporto, en 1919. Inició en Lisboa estudios de Filología Clásica, más tarde interrumpidos. Ejerció mandato popular en la Asamblea Legislativa de su país. Publicó los siguientes libros de poemas: *Poesia* (1944); *Dia do mar* (1947); *Coral* (1950); *No tempo dividido* (1954); *Mar novo* (1958); *Cristo cigano* (1961); *Livro sexto* (1962); *Geografia* (1967); *Antologia* (1968); *Grades* (1970); *Dual* (1972); *O nome das coisas* (1977); En prosa: *Contos exemplares* (1962), con numerosas reediciones; siete libros de cuentos para niños; y los ensayos: *Cecilia Meireles* (1958); *Poesia e realidade* (1960); *O un na antiguidade clássica* (1975). En 1964 obtuvo el Gran Premio de Poesía de la Sociedad Portuguesa de Escritores y en 1977 el Premio Teixeira de Pascoaes. Tradujo a Claudel, Dante, Shakespeare y Eurípides. Y en 1970 virtió al francés, para la editorial Presses Universitaires de France, a cuatro grandes poetas portugueses: Camoens, Cesário Verde, Mário de Sá-Carneiro y Fernando Pessoa.



## NUNCA MÁS

Nunca más  
caminarás en los caminos naturales.

Nunca más te podrás sentir  
Invulnerable, real y densa.  
Para siempre está perdido  
Lo que más que todo procuraste:  
La plenitud de cada presencia.

Y será siempre el mismo sueño, la misma ausencia.

## CUERPO A CUERPO

Lucharon cuerpo a cuerpo con el frío  
De las casas donde nunca nadie pasa—  
Solos, en cuartos inmensos de vacío,  
Con un fuego de ocaso en la ventana.

## NOCHE

¿Oh noche, flor en llamas, quién te toma?  
¿Soy yo que en ti me dejo anochecer,  
O el gesto preciso que te escoge  
En la flor de otro ser?

## ALLÍ DONDE SILENCIO

Allí donde silencio y soledad  
Se cruzan con la noche y con el frío,  
Esperé como quien espera en vano,  
Tan nítido y preciso era el vacío.

(De *Poesia*, 1944)

## NOCHE

Noche de hoja en hoja murmurada,  
Blanca de mil silencios, negra de astros,  
Con desiertos de sombra y luna, danza  
Imperceptible en gestos quietos.

(De *Dia do mar*, 1947)

## DESPUÉS

Tras la ceniza muerta de estos días,  
Cuando el vacío blanco de estas noches  
Se gaste, cuando la niebla de este instante  
Sin forma, sin imagen, sin caminos,  
Se disuelva, cumpliendo su tormento,  
La tierra emergerá pura del mar  
De lágrimas sin fin donde me invento.

## TERROR DE AMARTE

Terror de amarte en un sitio tan frágil como el mundo

Mal de amarte en este lugar de imperfección

Donde todo nos quiebra y enmudece

Donde todo nos miente y nos separa.

## EPIDAURO

Luminosos los días abolidos

Cuando devoraba el mediodía sombra de columnas

Y el azul del cielo tomaba en sí a la tierra

Apaciguada en el murmullo

De follajes y dioses.

## UN DÍA BLANCO

Dame un día blanco, un mar de belladona

Un movimiento

Entero, unido, adormecido

Como un solo momento.

Yo quiero caminar como quien duerme

Entre países sin nombre que fluctúan.



Imágenes tan mudas  
Que al verlas me parezca  
Que cerré los ojos.

Un día en que se pueda no saber.

## LOS BARCOS

Sobre la playa duermen los barcos pescadores  
inmóviles y abriendo  
Esos ojos de estatuã

Y la curva de su pico  
Roe la soledad.

## POESÍA

¡Oh poesía –cuánto te pedí!  
Tierra de nadie es donde yo vivo  
Yo no sé quién soy– yo que no morí  
Cuando el rey fue muerto y el reino dividido.

## PENÉLOPE

Durante la noche deshago mi camino,  
Todo cuanto tejí no es verdad,  
Sino tiempo, para ocupar el tiempo muerto,  
Y cada día me alejo y cada noche me aproximo.

## MANOS

Cóncavas de tener  
Largas de deseo  
Frescas de abandono  
Consumidas de espanto  
Inquietas de tocar y no aprehender.

## FINAL

Pero en la ventana el ángulo intacto de una espera  
Resuelve en sí al día liso

(De *Coral*, 1950)

## YO HABLO DE LA PRIMERA LIBERTAD

Yo hablo de la primera libertad  
Del primer día que era mar y luz  
Danza brisa ramajes y secreto  
Y un primer amor tan pronto muerto  
Que en todo cuanto era vivo se encarnaba

## EN EL TIEMPO DIVIDIDO

¿Y ahora oh Dioses qué os diré de mí?  
Tardes inertes mueren en el jardín.

Os olvidé a vosotros y sin memoria  
Camino en los caminos donde el tiempo  
Como un monstruo a sí mismo se devora.

(De *No tempo dividido*, 1954)

## ENCRUCIJADA

¿Dónde las Parcas fúnebres están?  
—Yo las vi en la tercera encrucijada  
Con un pájaro de muerte en cada mano.

## BIOGRAFÍA

Tuve amigos que morían, otros que partían  
Otros quebraban su rostro contra el tiempo.  
Odié lo que era fácil  
Buscándome en la luz el mar el viento.

## EN EL POEMA

En el poema quedó el fuego más secreto  
El intenso fuego devorador de las cosas  
Que estuvo siempre muy lejos y muy cerca.

(De *Mar novo*, 1958)

## MAÑANA

Como un fruto que muestra  
Abierto al medio  
La frescura del centro

Así es la mañana  
Dentro de la cual entro

## LA CONQUISTA DE CACELA

Las plazas fuertes fueron conquistadas  
Por su poder y fueron sitiadas  
Las ciudades del mar por la riqueza

Cacela sin embargo  
Fue deseada solo por la belleza

## FELICIDAD

Por la flor por el viento por el fuego  
Por la estrella de la noche tan límpida y serena  
Por el nácar del tiempo por el ciprés agudo  
Por el amor sin ironía por todo  
Lo que atentamente esperamos  
Reconocí tu presencia incierta  
Tu liberada y fantástica presencia.

## PARA ATRAVESAR CONTIGO EL DESIERTO DEL MUNDO

Para atravesar contigo el desierto del mundo  
Para enfrentarnos juntos al terror de la muerte  
Para ver la verdad para perder el miedo  
Al lado de tus pasos caminé

Por ti dejé mi reino mi secreto  
Mi rápida noche mi silencio  
Mi perla circular y su oriente  
Mi espejo mi vida mi imagen  
Y abandoné los jardines del paraíso

Aquí fuera a la luz sin velo del día duro  
Sin los espejos me descubrí desnuda  
Y que al descampado se llamaba tiempo

Por eso con tus gestos me vestiste  
Y aprendí a vivir en pleno viento.

## INSTANTE

Déjenme limpio  
El aire de los cuartos  
Y liso  
El blanco de los muros

Déjenme con las cosas  
Fundadas en silencio

## EXILIO

Cuando la patria que tenemos no tenemos  
Perdida por silencio y por renuncia  
Hasta la voz del mar se vuelve exilio  
Y la luz que nos rodea es como rejas

## LAS PERSONAS SENSIBLES

Las personas sensibles son incapaces  
De matar gallinas  
Son capaces no obstante  
De comer gallinas

El dinero huele a pobre y huele  
A la ropa de su cuerpo  
Aquella ropa  
Que después de la lluvia se secó sobre el cuerpo  
Porque no tenían otra  
El dinero huele a pobre huele  
A ropa  
Que después del sudor no fue lavada  
Porque no tenían otra

“Ganarás el pan con el sudor de tu rostro”  
Así nos fue impuesto  
Y no:  
“Con el sudor de los otros ganarás el pan”

Oh vendedores del templo  
Oh constructores  
De las grandes estatuas fofas y pesadas  
Oh llenos de devoción y de provecho  
Perdónales Señor  
Porque saben lo que hacen.

(De *Livro sexto*, 1962)

## ESCUCHO

Escucho mas no sé  
Si lo que oigo es silencio  
O dios

Escucho sin saber si estoy oyendo  
El resonar de las planicies del vacío  
O la conciencia atenta  
Que en los confines del universo  
Me descifra y observa

Apenas sé que camino como quien  
Es mirado amado y conocido  
Y por eso en cada gesto pongo  
Solemnidad y riesgo

## EPIDAURO

El cardo florece en la claridad del día. En la dulzura del día se abre el higo. Eres el país del exterior donde cada cosa es.

Traída a la luz  
traída a la libertad de la luz  
traída al espanto de la luz

Heme aquí vestida de sol y de silencio. Grité para destruir el Minotauro y el palacio. Grité para destruir la sombra azul del Minotauro. Porque él es insaciable. Él come día tras día los años de nuestra vida. Bebe el sacrificio sangriento de nuestros días. Come el sabor de nuestro pan nuestra alegría del mar. Puede ser que tome la forma de un polvo como en los vasos de Cnosos. Entonces dirá que es el abismo del mar y la multiplicidad de lo real. Entonces dirá que es doble. Que puede volverse piedra con la piedra alga con el alga. Que puede duplicarse que puede desdoblarse. Que sus brazos rodean. Que es circular. Pero de súbito verás que es un hombre que trae en sí mismo la violencia del toro.

Sólo podrás ser liberada aquí en la mañana de Epidauro. Donde el aire toca tu rostro para reconocerte y la dulzura de la luz te parece inmortal. Tu voz subirá sola las escaleras de piedra pálida. Y a tu encuentro regresará la teoría ordenada de las sílabas – portadoras limpias de la serenidad.



## VILLA ADRIANA

El ánfora crea a su alrededor un espacio de silencio  
Como aquella  
Tarde de otoño bajo los pinos de Villa Adriana

Tiempo de fina arena aguadamente medido  
Los siglos derribaron estatuas y paredes  
Yo destruida seré por breves años

Mas de repente recupero la antigua  
Divinidad del aire entre columnas

## POESÍA DE INVIERNO

I

Poesía de invierno: poesía del tiempo sin dioses  
Elección  
Cuidadosa entre restos

Poesía de las palabras avergonzadas  
Poesía de los problemas de conciencia de las palabras

Poesía de las palabras arrepentidas  
Quien osaría decir:

Seda nácar rosa

Árbol abstracto y deshojado  
En el invierno de nuestro descreimiento

## II

Pinzas asépticas  
Colocan la palabra-cosa  
En la línea de papel  
En el estante de las bibliotecas

## III

Quien osaría decir:

Seda nácar rosa

Porque nadie tejió con sus manos la seda –en largos días en  
esbeltos husos y con finos sedosos dedos

Y nadie tomó en la orilla de la mañana a la rosa –leve y  
pesado puñal de dulzura

Pues el río ya no es sagrado y por eso ni siquiera es río

Y el universo no brota de las manos de un dios del gesto  
y del soplo de un dios de la alegría y de la vehemencia  
de un dios

Y el hombre pensando a la orilla del destino procura  
conseguir licencia de residencia en la caserna provisoria de  
los sobrevivientes

IV

Mi corazón busca las palabras del estío  
Busca el estío prometido de las palabras

(De *Geografía*, 1967)

HE AQUÍ EL PAÍS

He aquí el país de la inmanencia sin mancha  
El reino que te reúne  
Bajo el rumor de follaje que hay en los dioses

CATALINA EUFEMIA

El primer tema de la reflexión griega es la justicia  
Y yo pienso en ese instante en que quedaste expuesta  
Estabas grávida no reculaste sin embargo  
Porque tu lección es esta: hacer frente

Pues no diste hombre por ti  
Y no quedaste en casa cocinando intrigas  
Según el antiquísimo método oblicuo de las mujeres

Ni usaste de maniobra o de calumnia  
Y no serviste apenas para llorar los muertos

Había llegado el tiempo  
En que era preciso que alguien no reculase  
Y la tierra bebió una sangre dos veces pura

Porque eras la mujer y no solamente la hembra  
Eras la inocencia frontal que no recula  
Antígona posó su mano sobre tu hombro en el instante  
    que moriste  
Y la búsqueda de la justicia continúa

(De *Dual*, 1972)



**Carlos de Oliveira**





## Carlos de Oliveira

Carlos Alberto Serra de Oliveira nació en Belém do Pará (Brasil), en 1921, de padres portugueses. Pronto fue llevado a Portugal, donde se graduó en Ciencias Histórico-Filosóficas en la Universidad de Coimbra. Fue fundador del *Novo cancineiro*. Murió en Lisboa, en 1981. Publicó los siguientes libros de poesía: *Turismo* (1942); *Mãe pobre* (1945); *Colheita perdida* (1948); *Descida a os infernos* (1949); *Terra de harmonia* (1950); *Cantata* (1960); *Poesias* (incluye los cinco libros anteriores, 1962); *Sobre o lado esquerdo* (1969); *Micropaisagem* (1968); *Entre duas memórias* (1971); *Pastoral* (1977); En 1976 reunió en dos volúmenes: *Trabalho poético*, la totalidad revisada de su obra en verso, que volvió a ser publicada con el mismo título, pero en un solo tomo, en 1982. Son suyas también las siguientes novelas: *Casa na duna* (1943); *Alcatéia* (1944); *Pequenos burgueses* (1948); *Uma abelha na chuva* (1953); *Finisterra* (1979).





## INFANCIA

### I

Tierra  
sin una gota  
de cielo.

### II

Tan pequeñas  
la infancia, la tierra  
Con tan poco  
misterio.

Llamo a las estrellas  
rosas.

Y la tierra, la infancia,  
crecen  
en su jardín  
aéreo.

### III

Transmutación  
del sol en oro.

Cae en gotas,  
de las hojas,  
la mañana deslumbrada.

## IV

Llamo  
a cada rama  
de árbol  
un ala.

Y los árboles vuelan.

Pero se hacen más hondas  
las raíces de la casa,  
más densa  
la tierra sobre la infancia.

Es el otro lado  
de la magia.

## V

Y la nube  
en el cielo hace rato,  
agua suspendida  
porque quise,  
se desmorona y cae.

Caen con ella  
los árboles voladores.

## VI

Cielo  
sin una gota  
de tierra.

(De *Turismo*, 1942)

### EL TRANSEÚNTE

Traigo noticias del hambre  
que corre en los campos tristes:  
soltó sus furias el viento  
y tú, miseria, persistes.  
Tristes noticias os doy:  
han caído espigas del tallo,  
se fue el galope del viento  
y tú, miseria, quedaste.  
Ya se fue la noche, el día,  
huyó el color de los astros:  
y, estrella en los campos tristes,  
sólo tú, miseria, velas.

### ELEGÍA DE COIMBRA

Ve la luna de marzo en los tejados  
y a la luz adormecida

lloran las casas y los hombres  
en las colinas de la vida.

Corren las lágrimas al río,  
a ese valle de dolores pasados,  
pero lloran las paredes y las almas  
otros dolores que no fueron perdonados.

A los que vendrán después de mí  
caiga en suerte otra herencia:  
el oro depositado  
en las orillas del recuerdo.

(De *Mae pobre*, 1954)

## CAPRICHO

Un pájaro de otoño  
en el jardín;  
un ave para deshojar,  
como se hace a las rosas,  
pluma a pluma;  
o algo por el estilo.

(De *Colheita perdida*, 1948)

## INSOMNIO

Pienso que sueño. Si es día, la luz no alcanza para iluminar el camino pedregoso; si es noche, las estrellas derraman una claridad inhabitual.

Caminamos y parece todo muerto: el tiempo, o se cansó ya de esta larga caminata y se durmió, o murió también. Olvidé la fisonomía familiar del paisaje y apenas veo un trémulo ondular de desierto, la silueta carnosa y retorcida de los cactus, las piedras ásperas del camino.

¿Llueve? Algo así. Y caminando siempre, está alrededor de nosotros la tierra llena de silencio.

¿Será de la propia condición de las cosas ser silenciosas ahora?

## PROVERBIO

La noche es nuestra dádiva de sol a los que viven del otro lado de la Tierra.

## DEFINICIÓN

La sal es el mar servido a la mesa en sus playas domésticas de lino.

## CAL

La cal,  
el amor  
guardado para los muertos,  
disolvente perfecto  
de tu soledad  
descarnada  
en mi pecho,  
la cal,  
el corazón.

## OTOÑO

¿Si eras la flor de Octubre, en oro viejo,  
que Antônio Nobre fue a arrancar del tallo,  
de donde te vino este fulgor bermejo  
que a sus ojos tristísimos negaste?

## ELEGÍA EN LLAMAS

Arde en el hogar el fuego antiguo  
del amor irreparable  
y de súbito tu rostro me aparece  
entre llamas y llanto, vulnerable:

Cual si los sueños otra vez muriesen  
en la luz del recuerdo

y fuese de tus ojos sin esperanza  
que corriesen mis lágrimas.

## CUANDO LA ARMONÍA LLEGA

Escribo en la madrugada las últimas palabras de este libro: y tengo el corazón tranquilo, sé que la alegría se reconstruye y continúa.

Despiertan poco a poco los constructores terrenos, gente que se levanta en el rumor de las casas, fuerzas surgiendo de la tierra inagotable, criaturas que pasan riendo al aire libre. Como un río lento e irrevocable, la humanidad está en la calle.

Y la armonía, que se desprende de sus ojos densos al encuentro con la luz, parece de repente un ave de fuego.

(De *Terra de harmonia*, 1950)

## VIENTO

Las palabras  
centellean  
en la selva del sueño  
y su rumor  
de corzas perseguidas  
ágil y esquivo  
como el viento  
habla de amor



y soledad:  
el que os hiera  
no hiere en vano,  
palabras.

## IMAGEN

Cardos  
en tu loor  
pisados  
por cuantos ya vinieron  
de pies desnudos  
lacerados  
a cantarte antes que yo  
cardos  
a tu imagen  
patria  
de tojo.

## VITRAL

“Fuente  
de nieve  
copa  
de vidrio”,  
la infanta  
llora  
el pie herido

mientras la peste  
labra tocando  
los senos de oro  
y el reino acaba  
en una gota  
de sangre  
en una cosa  
de nada.

## INFANCIA

Sueños  
enormes como cedros  
que es preciso  
traer de lejos  
en hombros  
para encontrar  
en el invierno de la memoria  
este rumor  
de luz:  
tu perfume,  
leña  
de la melancolía.

## DICCIONARIO

Lado  
a lado

en el tosco diccionario  
de la tierra  
el sudor  
palabra ruda  
que desprende  
calor  
y las sílabas  
de la llovizna  
el dolor  
friísimo  
del agua.

## ORO

El día enciende  
tu mirada  
y no te deja  
adormecer  
sin que esa luz  
sea clavada  
por el puñal del sol  
en la eternidad,  
halo breve  
y dorado  
como el poema.

## PAISAJE

Pobre  
seducción de la tierra  
cada árbol de estos  
es un bosque muerto  
en la esperanza  
y el hilo de agua  
bajo el puente romano  
una nostalgia  
ya perdida  
en las orillas de esos ríos  
que me esperan  
en los astros.

(De *Cantata*, 1960)

## LOOK BACK IN ANGER

Podía ser la niebla habitual de la noche, los charcos centelleantes, la luz de la luna traída por un golpe de viento a las trincheras de Flandes, pero no era. Cuando despertó más tarde en un hospital de retaguardia, le enseñaron a respirar de nuevo. Lentas infiltraciones de oxígeno en un granito poroso, durante años y años, hasta la inmovilidad pulmonar de las estatuas.

Hoy, uno de sus hijos sube a la terraza más oscura de la ciudad en que vive y mira al pasado con rencor. La sangre late, gota a gota, en la piedra hereditaria de los bronquios y él sabe que es el mar contra los acantilados, la pulsación difícil de las algas o de los soldados muertos esa noche de Flandes.

Las imágenes latentes, pienso yo, porque soy yo el hombre en la trampa de la terraza difusa, las entregó a las palabras como se entrega un filme a las sales de plata. Quiero decir: en una pura suspensión de cristales, revelo mi vida.

## INSTANTE

Esta columna  
de sílabas tan firmes,  
esta llama  
en el vértice de las dunas  
fulgurando  
apenas un momento,  
este equilibrio  
tan cerca de la belleza,  
este poema  
anterior  
al viento.

## TARDE

La tarde trabajaba  
sin rumor  
en el ámbito feliz de sus nubes,  
conjugaba  
centelleos y susurros,  
rimaba  
las tenues vibraciones  
del mundo,  
cuando vi  
al poema organizado en las alturas  
reflejarse aquí,  
en ritmos, diseños, estructuras  
de una sintaxis que produce  
cosas aéreas como el viento y la luz.

## ESTATUA

En los umbrales de esta página recibo al poema que llegó de lejos, de una memoria oscura, voluntaria, atravesando barro, sueño, olvido. Desvendo sus facciones, sílaba a sílaba. Cuando grito por fin “eres una cara nueva”, pienso luego “al final, eras tú”. Reconocí apenas otro rostro olvidado en la aridez del mundo, lo recogí de la sombra de donde vino, y aquí se lo dejo, adoradora de estatuas muy antiguas, petrificado en el papel.

## CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

Sabe labrar  
el viento  
donde prosperan  
su mijo, su ganado,  
hacendado del aire habituado  
al arquetipo escrito  
del trabajo,  
mi orgullo onomástico  
dejado  
en la otra orilla del mar  
cuando partí  
para cuidar de los labios de este lado  
y silábicamente  
me perdí.

## PUERTA

La puerta que se cierra  
inesperadamente en la distancia  
y asusta al novelista  
que describe su cuarto de la infancia  
(es difícil decir  
si los viejos arquitectos  
que ponían tanto amor  
en la construcción del cuarto  
habrían ponderado con rigor  
la escala de este sonido

y el espacio coagulado  
en el fondo del corredor)  
la puerta que se cierra en el pasado  
sobresaltando al escritor y a lo escrito.

## EDGAR ALLAN POE

El invierno en Boston fue breve. Él bebía. Sílabas se abrían una a una por las esquinas del cuarto. Gotas de alcohol. ¿Quién se acuerda de la lluvia caída en su nombre?

Hojeó toda la noche los libros ancestrales y encontró cualquier cosa, nadie sabe qué, tal vez el retrato de Annabel Lee. Lo esbozó en la ventana cargada de sombra y el cuarto amaneció.

“Pero eso poco vale (dice la magia negra), el filtro apenas descompone más temprano el horror en luz, no alteró la soledad de los días, que la noche separa a unos de otros para siempre”.

## LAVOISIER

En la poesía,  
naturaleza variable  
de las palabras,  
nada se pierde  
o crea,  
todo se transforma:  
cada poema,



en su perfil  
incierto  
y caligráfico,  
ya sueña  
otra forma.

## FRUTO

Por un desvío semántico cualquiera, que los filólogos todavía no estudiaron, pasamos a llamar mañana a la infancia de las aves. De hecho envejecen cuando la tarde cae y es por eso que al anoecer los árboles nos surgen tan cargados de tiempo.

## PLAYAS

Duerme, fluctúa en una especie de lago. La respiración de los senos empuja contra las paredes del cuarto, en ondas lentas, mi cuerpo ahogado. No consigo dormir.

Esperaré toda la noche en esas playas de cal, desiertas, verticales.

## SOBRE EL LADO IZQUIERDO

De vez en cuando el insomnio vibra con la nitidez de las campanas, de los cristales. Y entonces, una de dos: se parten o no se parten las cuerdas tensas de su arpa insoportable.

En el segundo caso, el hombre que no duerme piensa: “lo mejor es volverme hacia el lado izquierdo y así, dislocando todo el peso de la sangre sobre la mitad más gastada de mi cuerpo, aplastar al corazón”.

(De *Sobre o lado esquerdo*, 1968)

## FUEGO

### I

El fósforo  
enciende el cigarro  
y trae  
al horizonte  
del poema  
sombras,  
nubes  
(sutilezas pasando  
por el papel  
sobre la arquitectura  
todavía húmeda  
de lo escrito  
con esa  
velocidad

## II

que un poco  
de fulgor impele  
para decir  
como el último sol  
las acompaña  
y el invierno  
se dirige  
a las micro-ciudades  
silenciosas, a las páginas  
casi vacías)  
nubes,  
sombras  
que entristecen  
a Orfeo:

## III

“mi canto,  
Eurídice,  
se agota por fin  
en el agua exigua  
de las sílabas que ves  
aquí  
d esp  
ed az ad  
a s  
entre las llamas  
de un infierno

menor  
que el fuego  
de este fósforo”.

## MAPA

### I

El poeta  
(¿el cartógrafo?)  
observa  
sus  
islas caligráficas  
cercadas  
por un mar  
sin mareas,  
archipiélago  
al que falta  
viento,  
fauna, flora,  
y el aliento húmedo  
de la espuma,

### II

pensando  
que  
tal vez alguna  
ave errante

traiga  
a la soledad  
del mapa,  
a los arrecifes desiertos,  
un estremecimiento,  
un vuelo,  
si fuera posible  
volar  
sobre tanta  
aridez.

(De *Micropaisagem*, 1968)

## LECTURA

Cuando por fin los árboles  
se vuelven luminosos; y arden  
por dentro presintiendo;  
hoja a hoja; las llamas  
ávidas de frío:  
nimbos y cúmulos coronan  
la tarde, el horizonte,  
con su aureola incandescente  
de gas sobre los rebaños.

Así se mueven  
las nubes conmovidas

en el anochecer  
de los grandes textos clásicos.

Pierden más densidad;  
ascienden en el pálido aleluya  
¿de qué fulgor aún?  
y son ahora  
cumbres de colinas enrarecidas  
policopiando aprisa  
la demora de las otras  
hecha de peso y sombra.

(De *Pastoral*, 1977)



**Egito Gonçalves**







## Egito Gonçalves

José Egito de Oliveira Gonçalves nació en Matosinhos en 1922. Es tenedor de libros. Fue actor, traspunte y traductor del Grupo de Teatro Experimental de Oporto, del cual es cofundador. Dirigió la revista *A Serpente* (1951), y fue codirector de *Arvore* (1953) y *Notícias do bloqueio* (1957). Publicó los siguientes libros de poesía: *Poema para os companheiros de ilha* (1950); *Um homem na neblina* (1950); *A evasão possível* (1952); *O vagabundo decepado* (1957); *A viagem com o teu rosto* (1958); *Memória de setembro* (1960); *Diário obsessivo* (fuera de comercio, 1962); *Os arquivos do silêncio* (1963); Teatro: *Lá vem a nau Catrineta* (1957), Antología: *Poesia espanhola do após-guerra* (1962). Crítica: *Um tradutor fora de Pastemak* (1959). Disco: *Egito Gonçalves por Egito Gonçalves* (1959). Fue traducido al francés y al castellano.



## EL VAGABUNDO MUTILADO

*Lo que tú amas es  
tu verdadera herencia*

Ezra Pound

1

A todos los que esperan de mí un movimiento impetuoso,  
discursos en pedestales, voces de mando,  
preso esta información:—¡Soy un vagabundo mutilado!  
Viajo sin cabeza y sin brazos en el paisaje que me dan,  
limitado por un río al norte, un océano al sur,  
y la luz metálica de un corazón al noroeste...  
Vengo así desde la infancia. Es inútil luchar  
pues hice de las esperanzas barcos de papel  
y las perdí, muy joven, bajo un puente.  
Vagabundo que apenas sobrevive,  
escribo relatos, versos, diagnósticos diarios  
de lo que encuentro en las esquinas y de lo que envenena  
los corazones.

Atravieso las calles llagadas de neones  
y escribo para ti que un día apareciste,  
desembarcada de un tranvía, para ofrecer a mi vida  
un motivo más de alegría y de desazón...  
y para ti, mi amigo de otros tiempos,  
que hoy me enfrentas con el dedo en el gatillo...  
para los poetas que cavan la angustia con las uñas  
y con ellas yerguen verdaderos y fuertes fundamentos;

para todas las bocas sin dulzura, besos sin armonía,  
para las mujeres a quienes el llanto cavó lechos de río sobre  
el rostro;  
para todos los sexos que se dejan deslumbrar por el olor a  
gasolina  
y viajan en automóviles que conducen a la desfloración;  
para todos los hombres que utilizan la noche servicial  
fabricando con ella flechas para hendir la neblina;  
y para ti, mi amor, cuya presencia  
es una acuarela escurriendo en los objetos...  
escribo para todas las cosas solitarias e inútiles  
que amo sin comprender y dibujan ternura en mis dedos...  
Pero no esperen nada. Soy un vagabundo mutilado,  
caminando entre nieblas como una leyenda,  
apuntando en un libro las cosas que me surgen  
y que son bellas y extrañas como flores por descubrir,  
religiones por inventar, islas por emerger,  
la muñeca olvidada en el canto de la ventana,  
el viaje con tu rostro, un vestido sin habitante,  
la hechicera quemada en 1570...  
Soy apenas un fantasma vagabundeante y sin cabeza,  
arrancado a una leyenda bretona venida en un arca,  
y que fundamenta el amor de una vieja manera  
–recorriendo con un dedo el canal entre tus senos.

2

Así voy cantando lo que me sale en la lotería,  
buscando en el amor un supremo refugio  
contra las rabias, traiciones, desesperanzas diarias,

angustias, calumnias, odios de escorpiones...  
Así me voy rebelando contra el miedo. Así yo forjo  
el fondo falso en que envió noticias del bloqueo,  
el martillo que a veces quiebra la caparazón del silencio.  
Así resisto y duro.

3

¡Vagabundeo!

Paso sobre el salvoconducto de un fantoche a caballo,  
paso entre desafíos sin fraternidad,  
entre mujeres áridas, entre bosques de llamas.  
Paso alimentándome de palabras como agua,  
humildemente, sin discursos, despreciando  
los pedestales que miro como una estatua herida.

La gran rueda se mueve de la mañana a la noche,  
las bolas van saliendo, un cero, un siete...

Esta es la tierra donde nací y donde te escribo.  
Aquí juego a las escondidas con la angustia,  
aquí fui alistado en los ejércitos, naufragué,  
hallé en la ceniza mis mejores diamantes,  
encontré la boca y los ojos del amor...  
Aquí conservo las rosas que me diste.

¡Vagabundeo!

Cantos de pájaros se yerguen del musgo,  
las ratas espían la calma de este día,

los amantes se besan detrás de las persianas...  
Pienso en todos los que se dan las manos en rueda:  
amigos cuyos ojos rasgan brumas, lodos,  
los que aman sin esperanza de himeneo,  
los que con manos retorcidas desafían a los látigos,  
los que se matan en sótanos de almacenes...  
Pienso en la primera mujer que lloró sobre mi hombro,  
en la primera a quien mis manos separaron las rodillas,  
en la primera que irguió para mí un rostro calcinado.  
Pienso en la selva que gira en tu cuerpo,  
en el trébol de cinco hojas que busco,  
en el sudor de los mineros, en la sangre con que los presos  
escriben obscenidades en las paredes...  
Pienso en el poema sin arrugas del futuro  
y en que te amo y amo todo esto,  
y todo cuanto sé es cantar libremente,  
y todo cuanto sé es cantar sin remordimiento,  
y como las olas que siempre vuelven a la playa  
como las olas yo vuelvo, ave migradora,  
para escribir a tus pies una nueva canción.

4

¡Todo va bien, Amor! ¡Aquí estamos lejos!  
Aquí se malogra el abordaje de los terrores,  
nadie descarna el sueño o la esperanza,  
no hay fantasmas de escopeta al hombro,  
nadie agoniza chicoteado por las sombras...  
Aquí no hay dictadores ni guillotinan los oráculos  
nadie cubre estrellas con arena,

no cortan con navajas los senos de las mujeres,  
no se incendian ghettos con cuerpos de criaturas:  
es todo útil, simple como un campo de trigo  
–la Esfinge es un animal de piedra muy gastada.  
Los poetas pueden pasear por la calle; la paz  
no es una araña sobre tierra árida.  
El sueño no se puebla de estatuas de amenaza,  
el amor no se hace con corazón crispado:  
el lecho del amor es la simple tierra desnuda.

5

Me echo al suelo embriagado de alegría...  
En el cielo alto vuelan águilas, donde nadie las alcanza.  
–¿Quién desea ser águila, ave de rapiña  
que se alimenta de carroña y de indefensos?

Viniendo hacia mí tu cuerpo ondula como espiga.  
Tú tampoco sabes nada de las águilas. Vives  
para ser gruta, letra del alfabeto, carne de mi sed,  
vientre amado con violencia en las sábanas de la sombra.

Respondes con la ternura que me das a quien te enseña  
la fórmula de la pólvora,  
tomas mi mano –abandono el mundo de los vencedores,  
llevo nuestro lirismo, destructor de hechizos, abracadabra  
de bolsillo.

No me pidan reglamentos o discursos. Dulce, como tu  
mano posada,



la tierra se abre a mis pasos. La simiente  
la ofrezco, mi amor, a ti y a los cuatro vientos.

(De *O vagabundo decepado*, 1957)

## FUENTE

Yo vengo a ti para un amor prolongado, un amor sin  
angustia;  
yo vengo a ti para fertilizar mi corazón, vaso de arena  
hasta hoy inútil, reloj de sí mismo...  
vengo para que le ritmes el tiempo y los aisles del dolor,  
porque sólo tú puedes taparle los oídos, cerrarme los ojos,  
aunque por poco tiempo. Es necesario descansar, es  
necesario resistir  
atrincherado y al abrigo; por eso vengo  
para que riegues de ternura una flor que nació de la  
crueldad.  
Yo vengo a ti porque tus párpados rompen nieblas  
y tus espaldas endulzan el exilio, recomponen la alegría,  
tus labios cicatrizan quemaduras, deshojan pesadillas,  
me obligan a volver. Yo vengo a ti, regreso,  
porque sólo tú puedes cortarme en la garganta el terror  
experimentado...  
Yo vengo a ti para un amor prolongado, un amor sin  
diluvio,  
de rostro descubierto en los surcos de la metralla.

## INVITACIÓN

En esta fase en que sólo el amor me interesa  
el amor de quien quiera que sea  
de lo que quiera que sea  
el amor de un pequeño objeto  
el amor de tus ojos  
el amor de la libertad  
el estar en la ventana amando el vuelo  
de las palomas en la tarde calma

en esta fase en que el amor es la música de radio  
que atraviesa las quintas  
y la criatura que corre para casa  
con un pan bajo el brazo

en esta fase en que el amor es no leer los diarios

puedes venir puedes venir en cualquier carabela  
o en una nube o a pie por las calles  
—aquí está una ventana allá vuelan palomas—  
puedes venir y sentarte y hablar con los párpados  
poner la mano sobre el rostro y llenarte de luz

porque el amor mi amor es este equilibrio  
esta serenidad de corazón y árboles

## NOTICIAS DEL BLOQUEO

Aprovecho tu neutralidad,  
tu rostro oval, tu belleza clara,  
para enviar noticias del bloqueo  
a los que en el continente esperan ansiosos.

Tú les dirás de corazón lo que sufrimos  
en los días que blanquean los cabellos...  
tú les dirás la conmoción y las palabras  
que prenderemos –contrabando– a tus cabellos.

Tú les dirás nuestro odio construido,  
sustentando la defensa a nuestra vez  
–única almohada para la noche  
floreceda de hambre y de tristezas.

Tu neutralidad pasará  
por sobre la barrera aduanera  
y tu valija llevará fotografías,  
un mapa, dos cartas, una lágrima...

Dirás como trabajamos en silencio,  
como comemos silencio, bebemos  
silencio, nadamos y morimos  
heridos de silencio duro y violento.

Ve pues y anuncia con una antorcha  
a los que encuentres fuera de las murallas

el mundo en que nos vemos, poesía  
masacrada y miedos al costado.

Ve pues y cuenta en los periódicos  
o escribe con ácido en las paredes  
lo que viste, lo que sabes, lo que yo dije  
entre dos bombardeos ya esperados.

Pero diles que se mantiene insuperable  
el secreto de las torres que nos yerguen,  
y suspendida de ellas una flor de luz  
grita su nombre incandescente y puro.

Diles que se resiste en la ciudad  
desfigurada por heridas de granadas  
y mientras el agua y los víveres escasean  
aumenta la rabia  
y se reproduce la esperanza

(De *A viagem com o teu rosto*, 1958)

DE POCO SE FORMA...

De poco se forma  
una felicidad

del sol abierto  
en el degollar de las lágrimas  
injustas

de los gestos  
de que sólo el poema  
se da cuenta

de la paz  
que se volvió respiración  
tierra arable

de un hombre  
que no se grita  
porque la libertad lo permite

¿DE QUÉ HABLO?

Hablo de las calles y del amor,  
de tu vientre sobre las sábanas,  
hablo de la ciudad que amo  
donde madura la conjuración.

Hablo de los papeles que se rasgan  
en la hora de la primera alarma,  
de la mano abierta para la limosna  
donde germinará la venganza.

Hablo de la sangre de deseo  
que se abre en mí cuando sonríes,  
hablo del carbón y del hogar  
donde el combate calienta las manos.

Hablo de los motores que ya vibran  
en la expedición contra el anatema  
y de los dientes con que muerdo  
los intervalos de tu risa.

(De *Os arquivos do silêncio*, 1963)

**Mário Cesariny**







## Mário Cesariny

Mário Cesariny de Vasconcelos nació en Lisboa, en 1923. Frecuentó la Escuela António Arroio y estudió piano y composición. Es también artista plástico, habiendo seguido cursos de pintura en París. En 1947, participó en el primer grupo surrealista de Lisboa, del que se separó al año siguiente por disentir con su orientación. Junto con otros poetas, formó un segundo grupo, del que asimismo concluyó por separarse. Publicó los siguientes libros de poesía: *Corpo visível* (1950); *Discurso sobre a reabilitação do real quotidiano* (1952); *Louvor e simplificação de Álvaro de Campos* (1953); *A afixação proibida* (en colaboración con António Maria Lisboa, 1953); *Manual de prestidigitação* (1956); *Pena Capital* (1957); *Alguns mitos maiores alguns mitos menores propostos a circulação pelo autor* (1958); *Nobilíssima visão* (1959); *Poesia* (1944-1955); *Planifério e outros poemas* (1961); *A cidade queimada* (1966); *19 projectos de prémio Aldonso Ortigao seguidos de Poemas de Londres* (1971); *Burlescas, teóricas e sentimentais* (1972); *Primavera autónoma das estradas* (1980); *Pena capital* (2da. edición aumentada, 1982); Otras publicaciones: *Um auto para Jerusalém* (teatro, 1964); *A intervenção surrealista* (1960), *Cruzeiro Seixas* (1967); *Jornal do gato* (1974); *Poesia de António Maria Lisboa* (1977); *Enquanto houver água na água e outros poemas*, de Breyten Breytenbach (1979).



## POEMA

Se hace luz por el proceso  
de eliminación de sombras  
Ahora las sombras existen  
las sombras tienen exhaustiva vida propia  
no de uno y de otro lado de la luz sino en el propio seno  
de ella  
intensamente amantes locamente amadas  
y esparcen por el suelo brazos de luz cenicienta  
que se introducen por el pico en los ojos del hombre

Por otro lado la sombra dicta la luz  
no ilumina realmente los objetos  
los objetos viven a oscuras  
en una perpetua aurora surrealista  
con la cual no podemos contactar  
sino como los amantes  
con los ojos cerrados  
y lámparas en los dedos y en la boca

## ACUÉRDATE

Acuérdate  
que todos los momentos  
que nos coronaron  
todos los caminos  
radiosos que abrimos  
irán hallando sin fin

su ansioso lugar  
su botón de florecer  
el horizonte  
y que de esa búsqueda  
extenuante y precisa  
no tendremos señal  
sino la de saber  
que irá por donde fuimos  
uno para otro  
vividios

#### PASAJE DE EMILE HENRI

Era en el tiempo de la palabra papel  
de la pluma bien comida lanzando ideas de justicia a los  
chinos  
de la espingarda de aire podrido al hombro de cada uno

Después de ver con sus propios ojos como es que el  
excéntrico toma su tecito

Emile Henri

escritor de la literatura de la dinamita  
lanza la segunda bomba a la puerta del café *Términus*  
dado que: de la mala distribución de la riqueza y de las  
cosas buenas de la Tierra

TODOS SIN EXCEPCIÓN TIENEN LA MÁXIMA  
CULPA.

## PASAJE DE RIMBAUD

Mazan Charleville Bruselas Charleville París Charleville  
París Charleville Bruselas Londres Charleville Londres  
Roche Bouillon Londres Bruselas,  
Roche Charleville París Londres Alemania Suiza Italia  
Marsella Charleville Holanda Batavia Burdeos Charleville  
Viena Charleville,  
Holanda Hamburgo Suecia Dinamarca Marsella Alejandría  
Roma Charleville Hamburgo Charleville Suiza San  
Gotardo Lugano Génova Alejandría Chipre Charleville  
Egipto Aden,  
Djeddah Suakin Hodeidah Massava Aden Zeylah Harar  
Bubassa Harar Aden Harar Hubbe Harar Aden  
Tadjuran Ankober Antoto Harar Aden Cairo Aden Harar  
Aden Harar Zeylah Aden Marsella Roche París Lyon  
Marsella

## ORTOFRENIA

Aclamaciones  
dentro del edificio inexpugnable  
aclamaciones  
porque tenemos ya sombrero para la soledad  
aclamaciones  
porque sabemos estar vivos en la nevera  
aclamaciones  
porque ardemos mansamente junto al mar  
aclamaciones

porque cesó por fin el ruido de la noche la secreta alegría  
por escaleras de caracol  
aclamaciones  
porque una cosa es cierta: nadie nos oye  
aclamaciones  
porque otra es indudable: no se oye a nadie

## URGENTE

Las bombas matan porque sufren de una especie de  
dolencia incurable  
que las hace ganar salud cuando las largan en el aire  
una vez expuestas a la ley de gravedad  
y por ella arrastradas hacia el mundo humano  
las bombas necesitan explotar tal como una criatura  
necesita orinar  
hasta hacer un lugar adonde queden  
que no se mueva que sea  
como un derecho a eso  
al pie del dios adulto que les dio comida

## OTRA COSA

Presentarte a los dioses y dejarte  
entre sombra de piedra y golpe de ala  
exaltarte perderte desconfiarte  
seguirte en helicóptero hasta casa

decir que te amo amo amo  
que por ti paso rayas y fronteras  
que no me llamo Mário que me llamo  
una cosa que hay en tus bolsillos

lanzar la bomba donde va tu retrato  
de diez años de angelito nacional  
y nueve de colegio tercer acto

ponerte en la posición sexual  
lanzarte todo el bien y todo el mal  
olvidarme de ti como el gato

## ESTE FRESCO JARDÍN

Este fresco jardín era tuyo  
Con sus terrazas hacia el mundo.  
Eran tuyos los colores de este cielo  
Y el pequeño pastor, al fondo.

(De *Pena capital* 2da. edición aumentada, 1982)





**António Ramos Rosa**





## António Ramos Rosa

António Víctor Ramos Rosa nació en Faro el 17 de octubre de 1924. Terminados sus estudios secundarios, trabajó como empleado de escritorio, profesor y traductor. Fundó y codirigió las revistas *Arvore*, *Cassiopeia* y *Cadernos do Meio-Dia*. Vive en Lisboa. Es uno de los más destacados y lúcidos críticos de poesía de su país. Publicó los siguientes libros de poemas: *O grito claro* (1958); *Viagem através duma nebulosa* (1960); *Voz inicial* (1961); *Sobre o rosto da terra* (1961); *Ocupação do espaço* (1963); *Terrear* (1964); *Estou vivo e escrevo sol* (1966); *A construção do corpo* (1969); *Nos seus olhos de silêncio* (1970); *A pedra nua* (1973, Premio de la Casa da Imprensa); *Horizonte imediato* (antología, 1974); *Animal olhar* (volumen II de la Obra Poética, 1975); *Respirar a sombra viva* (volumen III de la Obra Poética, 1975); *Ciclo do cavalo* (1975); *Boca incompleta* (1977); *A imagem* (1977); *A nuvem sobre a página* (1978); *As marcas no deserto* (1978); *Figurações* (1978); *Círculo aberto* (1979); *O incêndio dos aspectos* (Premio del Centro Portugués de la Asociación Internacional de los Críticos Literarios, Premio Pen Club, 1980); *Declives* (1980); *O centro na distância* (1981), Ensayo: *Poesia, liberdade livre* (1962); *A poesia moderna e a interrogação do real* (1979); *A poesia moderna e a interrogação do real II* (1981). Tradujo a Paul Éluard, mereciendo por esa labor el premio de traducción de 1976 atribuido en Francia por la Fundación de Hautvilliers. Antología: *Líricas portuguesas, IV Serie* (1969), Disco: *António Ramos Rosa—Poesia portuguesa* (Philips, Ref. 431-996).



## EL GRITO CLARO

1

En cualquier parte un hombre  
discretamente muere.

Irguió una flor.  
Levantó una ciudad.

Mientras el sol perdura  
o una nube pasa  
surge una nueva imagen.

En cualquier parte un hombre  
abre su puño y ríe.

2

Este hombre que esperó  
humilde en su casa  
que el sol lavase la cara  
de su disgusto

Este hombre que esperó  
a la sombra de un árbol  
cambiar la dirección  
de su pobre destino.

Este hombre que pensó  
con una piedra en la mano  
transformarla en un pan  
transformarla en un beso

Este hombre que se detuvo  
en medio de su vida  
y se sintió más leve  
que su propia sombra

3

Fue en el horror que recordé  
y mi rostro de lava  
preguntaba por qué.

El vientre consumido  
lleno de sangre olvidada  
preguntaba por qué.

Nadie oía el grito  
de esta cara de tierra.  
Un bicho silencioso,  
mi nombre y una piedra.

Y yo quería la armonía.  
El sol en el centro. Y la lágrima  
era dura y moría.

Y la tierra me llevaba  
para adentro de la tierra.  
En el silencio de la tierra  
un árbol respiraba.

Yo quiero regresar  
a la esencial frescura.  
Yo quiero renacer  
en la muerte completa.

Eres un hombre  
de horror, silencio, sol.  
Eres un hombre de cal.

Que nadie quiera verme  
en mi cámara clara.  
(¡Ahí soy negro y puro!)

Con las puertas abiertas  
yo soy el mar que entra.  
Sin olvidar la sangre,  
yo escuchó y sé y espero.

4

En miserables cuartos  
yo descubrí la luz  
los ebrios sonreían  
a veces



Entre el hambre y el miedo  
entre el hambre y el miedo  
mi cuerpo respiraba  
tu luz

Y el pan era de sangre  
con resto de ceniza

Apenas los tejados  
ondulaban al sol

Perdido por las calles  
un íntimo sudor  
me escurría por el rostro

Ese sudor decía  
más sobre la verdad  
que todas las palabras.

## TERTULIA

No encuentro casa  
casa donde estar  
Ay amigo siéntate  
háblame de ti

No encuentro amiga  
no encuentro amigo

Si no tengo casa  
¿Cómo ser amigo?

Los míos están lejos  
y no tienen casa  
La naturaleza está lejos  
En una mesa de café

somos cuatro ¿cuatro qué?

## ANTICIPACIÓN DE LA VEJEZ

I

Fueron grandes disgustos.  
Algunas alegrías.  
Surcos, arrugas.  
Una blandura inmensa  
en los ojos apagados

Perdió el cuerpo el peso.  
Es casi una niña.  
Lo que pesa una sombra  
y algunos huesos y piel.

¿Cuánto pesa una sombra?

Una criatura ríe  
grande como la inocencia.

La llevo en hombros  
y siento  
que pesa cada año.

II

Pone el tiempo a cuidado.  
Pero no pone las estrellas.

Pierde el brillo la mirada.  
Pero el mar no se pierde.

Los insectos son joyas  
breves, deliciosas.  
Trémulas.  
Vivas.

Un rosa fulgura  
no es raro  
sobre una lágrima.

No hay muerte matinal.

EL TIEMPO CONCRETO

El tiempo duro  
con estas uñas de piedra  
este hálito pobre  
de órganos hambrientos

estas cuatro paredes de ceniza y alcohol  
este río negro corriendo en las noches como un albañal

El tiempo magro  
en que mis manos divididas  
nítidamente separadas y caídas  
a lo largo de un cuerpo de cansancio  
piden el precipicio la hecatombe clara  
el acontecimiento decisivo

El tiempo fecundo  
de los sueños confusos repetidos como un hálito de fiebres  
repasadas en la almohada igual de las noches y de los días  
de las calles agrestes y pequeñas de la pena  
familiar y precisa como una limosna cierta

El tiempo oscuro  
de la peste consentida del vicio proclamado  
de la sed arrugada por las manos de los amigos  
del hambre concreta de un sueño prohibido  
y del sabor amargo de un remordimiento invisible

El tiempo ausente  
de los ojos de un deseo de claras ciudades  
en que saludamos perdidos las soluciones erguidas  
con voces bien distintas de cadáveres opresores  
con gritos sofocados de problemas supuestos

El tiempo presente  
de las circunstancias feroces que yerguen muros reales

de los fantasmas de carne que nos aprietan las manos  
de las anécdotas contadas en otro mundo de cafés  
y de las vidas de los otros siempre fracasadas

El tiempo de los sueños  
sin coraje para poder vivirlos  
con murallas de muertos que no quieren morir  
con razones de más para poder vivir  
con una fuerza tan grande que tenemos que ahogar  
en el fragor de los versos disfrazados

El tiempo implacable  
en que juramos de pie vivir hasta el fin  
mayores que nosotros ser todo el grito desnudo  
pureza conquistada en el seno de la vida impura  
un rayo de sol de sangre en la faz devastada

El tiempo de las palabras  
en una circulación sombría como un pozo  
de ecos incontrolados  
de timbres inesperados  
como monedas de sangre acuñadas en una noche  
demasiado corta y con luna de más

El tiempo impersonal  
en que fingimos tener un destino cualquiera  
para que nos conozcan los amigos forzados  
para que nosotros mismos nos sintamos humanos  
y este fardo de tinieblas este dolor sin límites  
lo podamos llevar en una valija portátil

El tiempo del silencio  
en que la risa postiza de los clientes de la vida  
finge ignorarlo mientras sollozamos  
de rabia de razón reprimida revuelta  
y los señores de buen sentido pasean divertidos

El tiempo de la razón  
(y no de la fantasía)  
en que los versos son soldados comprimidos  
que guardan las armas dentro del corazón  
que rasgan sus muñecas para hacer de la sangre  
la tinta de escribir una nueva canción.

## POEMA

Las palabras más desnudas  
las más tristes.  
Las palabras más pobres  
las que veo  
sangrando en la sombra y en mis ojos.

¿Qué alegría ellas sueñan, qué otro día,  
para qué rostros brillan?

Busqué siempre un lugar  
donde no respondiesen,  
donde las bocas hablasen en un murmullo  
casi feliz,  
las palabras desnudas que el silencio viste.

Se reuniesen  
para una nueva alegría,  
que el pequeñito cuerpo  
de miseria  
respirase el aire libre,  
la multitud de los pájaros escondidos,  
la densidad de las hojas, el silencio  
y un cielo azul y fresco.

(De *O grito claro*, 1958)

PARA UN AMIGO...

Para un amigo tengo siempre un reloj  
olvidado en el fondo de un bolsillo.  
Pero ese reloj no marca el tiempo inútil.  
Son restos de tabaco y de ternura rápida.  
Es un arco iris de sombra, caliente y trémulo.  
Es una copa de vino con mi sangre y el Sol.

SÍLABAS

Sílabas.  
El alcohol de diciembre es frío y ronco.  
El cigarro amarga. Es un cigarro clínico.  
Sílabas.  
Con sílabas se hacen versos.

La tabla de la mesa es lisa.  
Una cuchara es una forma compleja  
familiar y deliciosa.  
Una copa es nítida  
como un criado sin servilismo.  
Una mujer se condensa  
en la mirada del poeta.  
Un cuerpo. Dos sílabas.  
El dinero justo. El cuello de la gabardina  
para tapar la nuca  
y los oídos.  
Sílabas.

(De *Viagem através duma nebulosa*, 1960)

#### POR UNA ARIDEZ FECUNDA

Es el tiempo de un árbol o de un perro,  
en esa grave simplicidad de estar  
con el Sol.  
Es ese tiempo en que sentados en la piedra  
oíamos la hierba. Y era verano.

De nada, ni de música,  
ni de cualquier gloria humilde...  
Apenas esta sequedad de melodía,  
esta sinrazón tan grande como la vela  
en el mar.



Oh, nadie vio el oído del árbol,  
pero yo lo oí.

¡Pero una vez largamente  
cualquier cosa que sea la negación de todo esto!  
En la hendedura de la muralla  
la risa del árbol,  
otro tiempo,  
un desvío en el destino,  
la claridad a pique.

No de rosas  
ni de breves titilaciones.  
Sino solamente la quiebra  
blanca  
la aurora de piedra  
el frío de los labios en el sueño  
junto a la tierra  
ese abrazo al pozo.

## OTRO SOL, OTRO PAN

En vano acumulo. En vano se acumula.  
Abríme al Sol y dije: Eres el Sol  
todos los días  
y llegué a sentir el Sol de las venas.

¡Árbol! gritaste.

¿Nunca se te abrió el pan de la mesa  
un pan limpio  
unos ojos de mujer de agua tranquila?

## MONÓLOGO

Perdí la infancia y las grandes horas  
y busco en un árbol no sé qué intimidad  
como si un sol para las manos naciese de estos ojos  
pero la inocencia es rápida como el brillo  
silenciosa  
y existe en sí misma.

Una forma, sí, siempre silenciosa  
día a día nacida de la sorpresa y constancia  
día a día nacida de la inocencia, pero  
¿cómo huir a esta inútil presencia?

## PASAJE

Es donde escucho ahora la propia casa.  
Soy yo que escribo ahora este poema.  
Ya donde estoy ahora nada espero.  
Oigo el sonido que viene de estar recordando aquí  
esto que soy ahora mismo esperando.

Es donde yo poso la mano en la tierra calma

oyendo cuantos años ya viví,  
pero no aquí ni allá, ahora solo  
en un tiempo en que no soy más que este estar  
pasando sin pasar en este desierto.

Es donde ahora nadie viene a llamarme  
y otra lucha prosigue imponderable.  
El tiempo va a llegar pero yo aquí pasé  
o algo en mí pasó cuando llegue el final  
de este sin fin que escucho y soy en su pasar.

#### EX-VOTO

Por lo mucho que oigo  
por lo nada que soy  
por el gallo que cantó  
por mis huesos.  
Por la simple paz  
de una tierra al sol.  
Por el día que nace.

Melodía al ras  
de la pobreza inherente  
al frágil cauce  
de la vida desnuda.  
Resplandece en el suelo  
de la tierra sin gente  
de granos para palomas,

menudos escombros.  
En el mínimo encaje  
de piedras y polvo,  
sol de amor y paz.

Por la hora vagarosa,  
por la mano del amigo,  
por la colina ondulada.  
Por las ondas del cuerpo  
de la amada.  
Por las hierbas, por el tronco  
y por la copa  
de gran tranquilidad.  
Por el sueño bien merecido  
de una tierra trabajada,  
por el asfalto de la playa  
y por la lisura de las plantas  
pies y palmas.

Por la verde melodía  
de qué temprano es vivir.  
Cuando todavía era verde  
un cañaveral de esperanza.  
Y cuando todavía cantaba  
un pájaro en la espesura.  
Y entre el amor y la piedra  
el brillo de un río había.  
Cuando todavía era que sea  
el polvo de oro y el aire de abejas.

Por la invención de tu cuerpo  
y por la paz que duerme en él.  
Es un país de pupilas  
sobre dunas.

Y por los hombros de los árboles  
que no abrazo.

### LA VOZ DEL PULSO

Si pienso qué es un crimen  
nace la clara luz  
de este no que suspendo  
No saber hasta donde  
y claramente abrir  
el comienzo tan cierto  
de este pulso que afirmo

La noche me confunde  
y en ella fortifico  
la flor que no distingo  
de un destino sin ojos

Pero el día de sol  
a plomo  
hiere mis dedos  
en la página desierta

La música comienza  
en el desierto del no  
(en la tumba del cuarto  
las sílabas son mudas)

El delirio es sólo uno  
y la esperanza arriesgarse  
en esta piedra de sonido

Me abro me levanto  
ventana mesa día  
Soy ese otro que anda  
con un destino al viento  
entre lámparas claras

El hombre que acontezco  
casualmente cierto  
y se afirma en el día  
en la pura igualdad

(Oh desierto tan simple)

Música ajena mía  
Afirmando a los otros  
Al lado de ellos voy

Tengo espejo en el cuarto

El día es alto cuando  
nada espera en la mesa  
que no sea poesía

Poesía hombre neutro  
es el contemplar duro  
de este vértice  
Con los nudillos de los dedos  
y la razón por mesa  
una largueza simple

Es verdad lo que digo  
con la justa rapidez  
Breve dureza  
la luz  
que abre el espacio tan cierto  
de cada uno  
a cada uno

Es una rosa que surge  
en la mesa al mirarla  
Es una forma donde  
un mar pequeño sueña  
donde recomenzar  
la maravilla simple

La voz que subsiste  
más sólo nace inesperada

Tu mano es larga  
Limpia tu vida

afírmala sin nada

(De *Voz inicial*, 1961)

## UNA PALABRA TE BUSCA

Una palabra te busca simple desconcertante  
al nivel de esta extensiva suave  
dura  
una palabra no para ostentación sino para seguir en el  
camino  
en su ágil correr de fuego  
para abrirte el día  
para hacerte más pequeño que el barreno  
en la hendedura  
para darte la mano del pequeño animal  
la fuga precipitada o el pausado pelo  
el imperceptible movimiento  
del agua en la vereda  
la existencia ínfima  
de cualquier breve animal  
u hoja  
una partícula de polvo  
o surco  
un pequeño estallido



una palabra como una llama un poco más clara que el día  
sólo levemente más clara que tu mano  
y oscura o parda como el camino

## NOSOTROS SOMOS

Como una pequeña lámpara subsiste  
y marcha en el viento, en estos días,  
en la vereda de las noches, bajo los párpados del tiempo.

Caminamos, un país susurra,  
difícilmente en las calzadas, en los cuartos,  
un país puro existe, hombres oscuros,  
una sed que palpita, un color que despunta en el muro,  
una tierra existe en esta tierra,  
nosotros somos, existimos.

Como una pequeña gota en el vacío a veces,  
como alguien solo en el mar, caminando olvidados,  
en la miseria de los días, en los peldaños rotos,  
subsiste una palabra, una sílaba de viento,  
una pálida lámpara al fondo de un corredor,  
una frescura de nada, en los cabellos en los ojos,  
una voz en un portal y hay sol en la mañana,  
nosotros somos, existimos.

Un pequeño puente, una lámpara, un puño,  
una carta que sigue, un buen día que llega,

hoy, mañana, todavía, la vida continúa,  
en el silencio, en las calles, en los cuartos, día a día,  
en las manos en que se dan, en los puños torturados,  
en las frentes que persisten,  
nosotros somos,  
existimos.

(De *Sobre o rosto da terra*, 1961)

## FIEBRE FELIZ

Fiebre feliz, desde la sombra me incita,  
en el hambre de palabras plenas,  
exactas como un crimen,  
iguales, penetrantes.

Oh espesa agua oscura  
en el seno de la cual me muevo,  
oigo y oyendo escribo  
lo que no veo aún.

Escribir para sentir o para ver  
la verdad del sol más visible,  
una verde sombra, un rostro perplejo y puro,  
la ondulación del día,  
arcos ligeros, largos...

Escribir para sentir o ver la tierra  
tomar la forma declinante de un hombro,

lustroso pelo violento y verde  
de un animal nuevo entre hierbas frescas.

Se alargan los dedos en la caricia oscura  
de un césped insistente donde un hocico husmea  
y rompe entre los dedos afilados, trémulos,  
en la delicia amarga y sedienta  
del beso húmedo,  
violenta masa irguiéndose en la sombra,  
brazos anhelantes,  
al cuerpo blanco, ya moldeado tronco.

El puño no palpita, apenas cede  
al tumulto suave que lo inunda.  
Pero la mano se detiene sin sangre,  
no hay guante que calce la fiebre oscura  
y la palabra rompe en un saque brusco,  
arbitraria linfa, la que un soplo aviva,  
el propio puño amolda, casi extinta...

No muere esa sed, cuando el vibrar ya cesa  
en el pulso incendiado.  
De sí mismo se yergue y se encabrita,  
caballo desmoronándose de patas al sol,  
ola rodando, lentamente viva,  
despedazada, monótona, rediviva.

## ALGO SE FORMA

Alguien escribe.

¿Qué lago se forma?

¿Será la noche menos preciosa?

¿Ella vendrá más pronto?

¿Cuándo podrás venir?

¿Hacia dónde caminamos?

Algo se forma.

Una paloma en el espacio.

¿Un lago?

¿Hacia dónde ir?

Algo: un balcón.

Vamos.

Todo me espera,

la frescura de un barco,

los árboles moviéndose más allá del muro.

Alguien escribe.

Y espera

¿Un navío entre los árboles?

¿La casa que se mueve?

¿Una piedra que sube?

Alguien entró.  
Alguien está.  
Todas las puertas abiertas  
dejan entrar el aire.

Una casa desierta  
el viento la atraviesa

Una casa desierta  
de ventanas abiertas

Todos los árboles susurran  
el mar tan cerca

Cribado de palabras  
que atraviesan el cuarto

Ellas forman un cuerpo  
que respira y se mueve  
que aguanta como el aire

Cribado de palabras  
el poema respira

¿Qué subsiste ahora?  
¿Quien esperabas siempre vino?  
¿Volviste adonde estabas?

¿Qué secreto se forma?  
¿O forma se desviste?

¿Los árboles moviéndose  
hacen distintas señas?

¿Volviste adonde esperabas?

Un rastro de frescura.

## EL NACIMIENTO DEL POEMA

El poema que surge  
de la gana de ser  
el aire sobre el fuego  
la silenciosa casa

Aire nuevo en los ojos  
el espacio del día  
Tú lo oyes: no existe  
Tú quieres: continúa

Nada es que tú oigas  
Ni está allá adentro  
Una hoja tan nueva  
tan verde imaginas

Nada es que esperes  
y ansías que sea  
porque quieres vivir  
el sol que deseas

El sol tan lejano  
es toda tu vida  
el sol que tú niegas  
la tierra entera

Y tú fuiste ya  
se perdió tu mano  
él intacto vive

Existe pero cómo  
cómo alcanzarlo y ver  
cómo ser la mañana  
dardo y espiga viva

Tan alto y entero se alza  
Tan solo y pleno y próximo  
¿Cómo un muro de fe  
ajena a tu vida?

¿De nada apenas surge  
y qué avenidas rasga  
qué día se dibuja?  
Todo intacto y desnudo

Navío que tu mano  
circularmente lleva  
es él quien te conduce  
a sí mismo

Espero que él me invente  
donde y aquí yo estoy  
de nuevo respirando  
la hoja imaginada

exacta y verde y viva

¿Esta aventura vale?  
No puedes desistir  
decir que nada vale  
aunque la nada enfrentes

esa nada que él es  
si tú mismo no fuerzas  
si tú mismo no quieres  
ser nada para él

Nada nada yo quiero  
para que él surja  
de él mismo en mí  
evidente y desnudo

como todo lo que veo

Escribo para oírlo  
y verlo dibujarse  
justificarse abrirse  
como yo mismo soy

solo donde él se yergue



No creo en él  
antes que surja  
Nunca sé qué va a ser  
ni cuándo es si es

nunca sé él sabe  
sólo sé cuando entero  
él pasó antes que yo

Ese rostro exacto  
que incompleto vive  
esa certeza nueva  
viva en los propios pasos

esa esperanza loca  
que de sí misma vive  
y la sombra que tú eres  
feliz porque tú brillas  
donde él mismo es

Irás donde él te espera  
Serás lo que él dice  
Conoces ya su fuerza  
Y tiemblos de alegría

Quién sabe alguna vez  
de tanto que lo buscas  
verás que nada es  
sino la voz que pasa

Nada vale sin él  
y no soportas ser  
el repetido igual  
y continuo pasaje

Por él nada es cierto  
a no ser él mismo  
en el momento que surge  
negándote entero

Por eso desesperas  
tan diferente es  
del día que tú vives  
y tan súbito igual  
a cuanto tú vas siendo

y en que brilla al pasar

Quisiste que él fuese  
Lo deseaste evidente  
El está ahí temblando  
en su audacia nueva

de ser tan ser en sí

la verde hoja viva  
que tú ves y respiras

(De *Ocupação do espaço*, 1963)

## VISIÓN VERTICAL

La presión continua, la falta de aire, el molino desgarrador.  
Las sombras zozobran, un ejército de manos se incendia en  
un rincón, las nuevas configuraciones salen del suelo, en  
grandes torbellinos de polvo, en encajes, señales vivas de un  
hambre de ojos y dedos. Lucidez penetrante, incandescencia  
de un solo color de tierra, embriaguez sólida.

(De *Terrear*, 1964)

## ESTOY VIVO Y ESCRIBO SOL

Yo escribo versos al mediodía  
y la muerte al sol es una cabellera  
que pasa en fríos frescos sobre mi cara de vivo  
Estoy vivo y escribo sol

Si mis lágrimas y mis dientes cantan  
en el vacío fresco  
es porque abolí todas las mentiras  
y no soy más que este momento puro  
la coincidencia perfecta  
en el acto de escribir y sol

El vértigo único de la verdad en ristre  
la nulidad de todos los próximos parajes  
navego hacia la cima  
caigo en la claridad simple

y los objetos echan sus rostros  
y en mi lengua el sol trepida

Mejor que beber vino es más claro  
ser en el mirar el mirar propio  
la maravilla en este espacio abierto  
la calle  
un grito  
la gran toalla del silencio verde

## VELOCIDAD

La mañana la moneda crepa  
el principio de una torre el pecho rudo  
un buey en el camino  
los pies las manos un tronco el puente  
el cuerpo la tierra  
la mujer atravesada la rabia  
de la pared la sombra el pecho  
el cuerpo

## ATRAVESADO POR LA CIUDAD

El brazo extendido toca el fuego de la calle

La sequedad del aire resplandece

Un puño clavado  
en plena plaza

El oído tenso de rumor  
en una flor de piedra

Los automóviles pasan sobre la mano

(De *Estou vivo e escrevo sol*, 1967)

## LA PULPA DEL SABOR

La pula fresca, lámina rápida que se crispa y salta viva.

Y el día brazo, largo, al final del cuerpo: una pared muerta.

A cada paso, la pequeña cresta límpida, brazo que fluye a  
través de los árboles, casi a lo largo del cielo.

Puño breve, inundado, que escribe el sabor en los dientes  
del muro, ya sordo y frío en la noche.

## LO QUE ESCRIBO O NO ESCRIBO

Camino con la pequeña lámpara vacía  
fluctuando entre los árboles, lentas ancas.

Escribo: cuerpo del día al final de la calle.  
La lámpara dibuja con mi mano los trazos finos.

Lámpara o pulso que nació de las piedras.  
Camino con el sol, lo enciendo entre árboles y tejados.

Es duro y seco en cada paso el día que se desliza.  
El pulso se enciende junto a las paredes el calor de la  
sombra.

Lo que escribo o no escribo es la pequeña lámpara  
suelta al ras de la tierra, astillada a cada paso.

## LÍNEAS AL VIENTO

Aquí dice él mi única patria  
era una piedra era un lugar y una sombra  
no sé en cualquier parte ahora no  
había la mano de alguien había un cuerpo

y era mi única patria era mi sombra  
era lo que él decía a su amiga  
aquella piedra y sombra y árbol aquella amiga  
era su única patria ahora no  
Una distancia de sombra sin palabras  
Una distancia y una palabra pero no era  
la distancia ni la sombra era sólo ella  
en la desnudez de la ausencia ella sólo ella

Sería la tierra el pie y la sombra de su brazo  
ya no la piedra de su pecho sino la hierba  
su perfección de sombra sobre el rostro  
y su rostro desnudo su rostro sin sombra

Era la distancia y el alto cuerpo frágil  
en la distancia y la presencia en su agua  
con los frutos ágiles de su ser y el miedo  
de ser tan pura en el ardor de ser

Quien me dio el brazo y el hombro y el fruto  
del agua limpia de su cuerpo oh cuándo  
fue que te vi en un espejo sin la sombra  
en el fulgor del espacio en tus cabellos claros

Todos te vieran nadie te vio y entonces fue que vi  
eras tú no eras tú jamás eras tú  
y sin nombre en tu boca sin tu boca  
yo viví en la distancia inerte y desnudo

Quién no me vio y le dio el nombre  
que no tenía al puro dominio del agua  
quién fue la única que me oyó que aún me oye  
qué sombra fresca aún qué aliento sobre mí

Cabellos son tus cabellos son tus manos  
y qué señales de perfección tan triste  
qué dulzura del espíritu de la tierra  
qué suavidad del espíritu del agua

Hombros senos ombligo vello sexo  
todo velado por el oro de la sombra  
de la castidad ardiente honra de la carne  
honra de amor para quien la conozca

## ESCRIBIR

Escribir para  
descender  
al fondo de la desnudez  
en la invención de cada frase  
que respira el aire

Gérmenes entrelazados, negra  
pureza  
de la mujer y de la tierra  
de la producción de un fuego sobre el suelo y la página  
cuerpo fluctuante impedido  
por la sangre de las palabras y por la sangre  
continua curva de los flancos  
de las conjunciones  
diseminadas  
respiración total  
en el horizonte  
Escribir Y las hojas  
se separan de nuevo  
de nuevo la tierra un cuerpo adormecido  
despojado



el tejido trémulo sobre  
la epidermis  
el ciclo repercutido del silencio  
un puente y otro puente y otro puente  
la pared permanente el vacío  
y el súbito caballo  
sobre  
las constelaciones silenciosas

## PULSACIONES SOBRE LA TIERRA

El germen de la página el puro  
espacio  
    como la blanca señal  
de la transgresión feliz  
del margen  
que el deseo todavía  
no alcanza

y que podría  
ser  
escribir  
la lámpara en la hierba

(De *Círculo abierto*, 1979)

## FIGURACIONES

Es una mujer inequívoca oscilante  
con la lámpara entre los pinos y huyendo  
bajo las hojas de los plátanos bajo las ondas

de los animales que nacen bajo la luna  
y en que las monedas blancas se iluminan  
revelando la ligereza de las sandalias  
sus senos irrigan las caderas

Y sus labios son de tierra azul  
Ella es abeja es lámpara es una vértebra  
es un canto un árbol  
un ramo del aire

(De *Figurações*, 1979)



## Índice

Estudio preliminar . . . . .	VIII
Bibliografía . . . . .	XXI
Fernando Pessoa . . . . .	3
Mário de Sá-Carneiro . . . . .	55
Adolfo Casais Monteiro . . . . .	65
Sophia de Mello Breyner Andresen . . . . .	75
Carlos de Oliveira . . . . .	95
Egito Gonçalves . . . . .	121
Mário Cesariny . . . . .	137
António Ramos Rosa . . . . .	147



Esta colección ha sido creada con un fin estrictamente cultural y sus libros se venden a precio subsidiado por el Ministerio de la Cultura. Si alguna persona o institución cree que sus derechos de autor están siendo afectados de alguna manera puede dirigirse a:

Ministerio de la Cultura

Av. Panteón, Foro Libertador,

Edf. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas 1010.

Tlfs.: (58-0212) 564 24,69 / 808 44 92 / 808 49 86 / 808 41 65

Fax: (58-0212) 564 14 11/ [mcu@ministeriodelacultura.gob.ve](mailto:mcu@ministeriodelacultura.gob.ve)

Caracas - Venezuela



*Este libro se terminó de imprimir  
durante el mes de julio de 2008  
en la Fundación Imprenta de la Cultura  
3000 ejemplares.*





**P**ortugal, tierra de grandes navegantes, tierra también de grandes poetas, esos otros navegantes que se lanzan, entre sombra y luz, al profundo mar de la existencia humana, guiados por la temblorosa brújula de una sensibilidad recia y austera que no desdeña sin embargo la ternura y el asombro, volcada en la palabra.

He aquí una muestra breve en cantidad pero expandida en calidad, de la poesía lusitana de nuestro tiempo. En las voces de ocho poetas centrales de la poesía portuguesa contemporánea, sabiamente escogidos, tenemos sin dudas el itinerario de los principales puntos de altura de una de las poéticas insoslayables de nuestra época. Esta selección se debe al poeta Rodolfo Alonso, uno de los difusores capitales y más generosos en nuestro idioma de la poesía en lengua portuguesa.

Los poetas aquí representados son: Fernando Pessoa (1888-1935); Mario de Sá Carneiro (890-1916); Adolfo Casais Monteiro (1908-1972); Sophia de Nello Breyner Andresen (1919-2004); Carlos de Oliveira (1921-1981); Egito Gonçalves (1922-2001); Mario Cesariay (1923-2006) y Antonio Ramos Sosa (1924-).

